

DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

AÑO CXLX

Septiembre-Octubre 2004

Núm. 2548

SUMARIO

I. IGLESIA DIOCESANA

DEL OBISPO DIOCESANO

Pastorales

“Jóvenes para una Iglesia que quiere ser joven”	3
Migraciones	17
Domund 2004	21

Homilías

En la Festividad de Ntra. Sra. de los Remedios	23
En la Festividad de la Exaltación de la Santa Cruz	27
En la apertura de Curso de la Escuela Universitaria de Magisterio “Virgen de Europa”	30
Por los 300 años de la Parroquia de San Isidro Labrador	33

Agenda del Sr. Obispo

Septiembre	36
Octubre	37

DE LA CANCELLERÍA SECRETARIA GENERAL

Decretos

Erección de la Hdad. de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora de la Victoria, de San Fernando	39
Restauración de la Hermandad de San José, de San Fernando	40
Coronación de la Divina Pastora de las Almas, de San Fernando	42

Nombramientos	44
---------------------	----

Ordenaciones	46
--------------------	----

OTRAS INFORMACIONES DIOCESANAS

Plan Diocesano de Pastoral 2004-2005	47
Perfiles sacerdotales: P. Rafael Caldelas	49
Ante el futuro de la Bahía	50

II. INFORMACIÓN GENERAL

DE LA SANTA SEDE

Felicitación al Papa.....	54
Respuesta de la Secretaría de Estado.....	55
Carta Apostólica “Mane nobiscum Domine”.....	56

DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

“Anteproyecto de la Ley de separaciones y divorcios”	67
“Uniones homosexuales”	68
“Ley de reproducción asistida”	69

Del Obispo Diocesano PASTORALES

JÓVENES PARA UNA IGLESIA QUE QUIERE SER JOVEN

Mis queridos diocesanos:

Os saludo, amadísimos jóvenes, en el nombre de Jesús Resucitado, el perennemente joven.

La Iglesia del Señor que peregrina hacia el Reino en Cádiz y Ceuta considera que esta hora de Dios, referida a los jóvenes, tiene una gran fuerza y esperanza. Esta hora de Dios no la dejéis pasar: abrid vuestras vidas, en este siglo XXI, a la luz de Jesucristo, buscadle apasionadamente a la manera de Pablo y Agustín, donde Él está presente y vivo: en la fe y en la vida de la Iglesia, en su Palabra, en la Eucaristía, en el rostro de los santos y de los pobres.

Os confieso que sueño con una “Iglesia joven para un mundo joven” y os invito a seguir haciendo camino juntos, con la ayuda imprescindible del Espíritu del Señor en esta atrayente y apasionante aventura. Con Jesús siempre seréis jóvenes, y edificaréis una Iglesia joven para un mundo joven.

I. OBJETIVO PASTORAL 2004-2005

El camino seguido durante estos años, una vez finalizado el Sínodo Diocesano, ha quedado configurado con la formulación de los objetivos que para cada año me fueron propuestos tanto por el Consejo Pastoral Diocesano como por el Consejo del Presbiterio. Así en el curso 2000-2001 hicimos un esfuerzo para “recibir con ilusión y programar debidamente la aplicación de las Constituciones Sinodales a la vida de la Iglesia”. En el curso siguiente, 2001-2002, nos propusimos algunas acciones concretas para conseguir el objetivo de “ofrecer a los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra Diócesis la mesa de la PALABRA, la mesa de la EUCARISTÍA, la Mesa de los BIENES”. Y en los cursos 2002-2004, hemos trabajado, con la ayuda del Señor, en “la formación y promoción de un laicado adulto con conciencia de Iglesia para evangelizar y comprometerse en la transformación del mundo”, formulación tomada del nº 9 de la Constitución Sinodal sobre la Promoción de los laicos. Al iniciar este curso 2004-2005 con verdadera ilusión y entusiasmo os invito a participar activamente en el objetivo, tomado de la Constitución Sinodal sobre los jóvenes que reza así: “POSIBILITAR A LOS JÓVENES LA EXPERIENCIA CRISTIANA DE DIOS”(1).

II. CON JESÚS SIEMPRE SERÉIS JÓVENES

Cristo, el gran Pastor y guía de nuestras vidas, el que lleno de vida surgió del abismo, como lucero de la mañana, está presente y vivo en medio de nosotros.

Ante él, creo, digo y vivo en mi diaria tarea pastoral que la Iglesia somos todos, que cada vez más la Iglesia debe vivir y sentirse comunidad de creyentes en Jesucristo, y que sin vosotros el Reino de Dios que camina en nuestra Diócesis tendría poco horizonte esperanzador. Ciertamente, sin sacerdocio ministerial se hace imposible la viabilidad de la Iglesia, pero cada día parecerá más claramente que la nueva evangelización no podrá llevarse adelante sin los laicos, los cuales necesitarán, a su vez, de sacerdotes que presidan la celebración sacramental y la formación de una comunidad de hermanos sentados a la mesa de la Eucaristía que guarda la memoria, el mandato y

todo cuanto Jesús dijo e hizo por nosotros: naciendo, viviendo, muriendo y resucitando para siempre. “Nosotros todos tenemos un solo maestro y, bajo su autoridad, nosotros somos discípulos. No somos vuestros maestros porque os hablamos de lo alto de un estrado, sino que el maestro de todos es quien habita en todos nosotros”(2).

III. NECESITO DECIR OS MUCHAS COSAS QUE AFECTAN A VUESTRA VIDA DE FE Y A LA VIDA DE FE DE TODOS

Sí, necesito decir os muchas cosas y, también, que no pretendo con esta Carta salvar la buena imagen(3), sino que vosotros descubráis, ¡ojalá yo sepa ayudaros!, que a quien buscamos es a Jesús, sólo él puede rejuvenecer nuestra comunidad eclesial, sólo él puede llenar vuestras vidas y la mía de sentido: de un amor que responda a las preguntas propias y de los demás, así como a las necesidades materiales y espirituales de todos.

Soy consciente de que “una acción evangelizadora dirigida a la juventud exige una comprensión de la mentalidad, del lenguaje y de los estilos de vida de los jóvenes contemporáneos, en permanente diálogo con la cultura, como es propio de la naturaleza de la Iglesia... Un diálogo que requiere tanto la exclusión de la condena apriorística como la mera y acrítica aceptación de todos los rasgos definitorios de sus estilos de vida”(4). Pero es que, por otra parte, “los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado entre sus compañeros, de acuerdo con el medio social en que viven”(5). Y para ello es “fundamental ayudar a los jóvenes en la búsqueda de una auténtica espiritualidad que integre la fe en toda la vida del joven”(6). Ahora bien, “en concreto, en la pastoral de jóvenes, el sacerdote tiene un papel irremplazable en la labor de acompañamiento, de ayuda para discernir la voluntad de Dios, de guía en la vida espiritual y en la celebración de los sacramentos. Esta es una labor a realizar tanto con los jóvenes como con el equipo de animadores”(7). Así que al ser vosotros miembros de pleno derecho de las tareas de la comunidad eclesial, crecéis y maduráis como creyentes, ejercéis un protagonismo evangelizador y sois artífices de la renovación de la Iglesia, haciéndola más apta para la evangelización de los propios jóvenes(8).

IV. “NADIE TE BUSCA DEBIDAMENTE SIN HALLARTE” (9)

“¿Qué buscáis?”. “¿A quién buscáis?”, pregunta Jesús. Son unas preguntas dirigidas a todos. Nuestro crecimiento en la fe depende de nuestro andar por la vida buscando a Jesús.

4.1. El Señor sale al encuentro

En el Evangelio no suele hablarse casi nunca de una búsqueda de Dios por parte del hombre. En todas las parábolas es Cristo quien busca a los hombres, o bien el Padre los pone en su camino. Y hasta puede que alguien, de modo azaroso, encuentre el reino de Dios, y entonces, pero sólo entonces, lo deja todo para seguirle por diversos caminos(10). “¿Qué buscáis?”(11). “¿Dónde vives?”(12). “¿Qué debo hacer?”. “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”(13). “¿A dónde iremos?”. “¿Qué quieres que te haga?”(14). Pero lo sabéis bien: hay muchos hombres y mujeres de todas las edades que ya no buscan, ni se preguntan, ni preguntan, porque nada esperan. No hay proyectos y, sin embargo, el segundo problema humano, tras el de la subsistencia, es el de no tener o no saber qué hacer: ¡la ausencia de proyectos sopesados, ése es el problema! Nada se puede hacer sin la pregunta que sale del corazón y busca. En realidad, ¿buscáis a Dios mismo, o será Dios mismo quien os busca, saliendo a vuestro encuentro a través de tantos anhelos? ¿Es en Jesucristo donde nos encontramos con Dios y con los demás!

4.2. Buscadores de felicidad

En el fondo todos buscamos lo mismo, aunque lo llamemos con nombres distintos y lo busquemos por caminos diferentes. Insistentemente buscamos el bienestar personal y la felicidad. Es natural. La dificultad está en encontrarla o no, en confundirla con lo que no es o en buscarla donde no está. Dijo un joven a Jesús: “Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno?... Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. ¿Cuáles?... Dícele el joven: Todo eso lo he guardado, ¿qué más me falta?. Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, sígueme”(15).

Pregunta un joven y responde Jesús. Ambos se escuchan mutuamente, no se interpretan. Tras la pregunta y la respuesta, el joven felicita a Jesús: “Muy bien, Maestro”. El joven repite, corrobora el mensaje o recordatorio de la respuesta de Jesús, quien viendo que había atendido, entendido y comprendido la respuesta, también le felicita. Se nota un cambio en el joven preguntante, -“amar al prójimo como a mí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios” -este es un caso de confirmación de una creencia y posterior conversión a ella. El joven ha escuchado y ha “visto” más claro, hasta el punto que el Maestro lo aprueba con un hermoso requiebro: “No estás lejos del Reino de los cielos”(16). Sólo cuando ha habido comunicación verdadera se impone el silencio. El joven no necesitó “hacerle más preguntas”. A una pregunta de invitación corresponde una respuesta de afianzamiento, compromiso y conversión. Es lo que muestra el texto paralelo de San Lucas, al añadir: “Haz eso y vivirás”(17). Y Jesús no se dejará ganar en respuestas generosas y cumplidas con quienes le siguen. “Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué recibiremos, pues?”(18).

Los “buscadores de felicidad” pueden tener cuatro problemas: no saber lo que buscan, saberlo y no encontrar el camino, caminar por un camino equivocado o estar en el buen camino y no andarlo. Jesucristo resucitado y vivo es la solución de nuestros problemas. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

4.3. Abrir las puertas de par en par a Cristo

No se trata, queridos jóvenes, de meras palabras. Es Jesús mismo el que está ante vosotros, es “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre”(19), la verdad que nos libera(20), la vida que el Padre nos ofrece sin recortes(21). Lo suyo no es interiorista técnica oriental ni objetiva filosofía occidental sino vida con sentido y promesa de felicidad, no sólo en el más allá que esperamos, sino también en el acá que vivimos.

En cierta ocasión, alguien de entre la gente trae a su hijo epiléptico para ser curado por Jesús: “¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto? Le dijo el padre: Desde niño... Si puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros. Jesús le dijo: ¡Qué es eso si puedes! ¡Todo es posible para quien cree! Al instante gritó el padre del muchacho: Creo, ayuda a mi poca fe”(22). Todos podemos unirnos al mismo grito o súplica de ese padre: “Creo, ayuda a mi poca fe”. ¡Poca fe, queridos jóvenes!. Quizás tengamos aún la fe recibida en el bautismo y profundizada en la catequesis, ¡pero es poca! Aún tenemos los ojos cerrados. Cada uno a su manera, como el ciego de Jericó, puede gritar: “¡Jesús Nazareno, ten compasión de mí!”(23). “Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: ¿Qué quieres que te haga?”. El ciego le dijo: Maestro, ¡qué vea!. Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado”. Y al instante recobró la vista y, agradecido por lo que había hecho por él, “le seguía

por el camino”(24).

V. GRANDEZA Y RIESGO DE SER JOVEN HOY

La juventud es el momento en que tú, querido joven y querida joven, te preguntas qué hacer con tu existencia, cómo contribuir a hacer del mundo algo mejor, cómo promover la justicia y construir la paz, cómo crecer como persona y disponer de convicciones personales. Si queréis dar sentido a vuestra vocación cristiana podéis vivirla en la Iglesia verdadera de Jesucristo, la que guarda el tesoro de su Palabra, de sus sacramentos de salvación, de la tradición del testimonio y de la fe. El seguimiento de Cristo para vivir, anunciar y testimoniar el Evangelio toma diferentes formas de vida y de servicio en la Iglesia. La vocación es lo que da unidad de sentido a la vida personal, la colma y hace feliz.

Pero salta a la vista, que casi todo ha cambiado y sigue cambiando: no lo digo como reproche sino como constatación de hechos y de sus consecuencias. Y la novedad de ese cambio es:

5.1 La rapidez en el salto generacional

Nos impide a menudo encontrar un sentido que dé plenitud a todos, especialmente a vosotros que por imperativo biológico disponéis de mayor perspectiva de vida. A poco que escuchéis a vuestros padres, incluso a hermanos mayores, solamente en cinco años, por ejemplo, comprobaréis las diferencias. Si comparamos con la situación económica, social y académica de vuestros padres, no podemos sino reconocer que sois más aventajados. Las ayudas que vosotros recibís ahora no pudieron ellos recibirlas de sus padres. ¡Muchos, muchos de ellos carecieron de cosas que a vosotros os parecen ahora increíbles: el pan, el vestido, los estudios, el ocio y hasta el agua corriente! A veces una cama para dos hermanos, una toalla para toda la familia, una imposibilidad de ducha... Y además con ancianos impedidos de por medio, en familia “extensa” y no “nuclear” como ahora. ¡Preguntad a padres y abuelos! Mas, ¡ay!, vuestras carencias son ya de otro signo: acaso de seguridad psicológica, de tipo afectivo, de falta de arropamiento, de principios familiares y cristianos, de abotargamiento por el consumo rápido (¡fans, música, films, móvil, internet, dinero electrónico, coche o moto, trabajo rápido pero estresante para obtener dinero rápido para gastarlo rápido!). Y a menudo, sin colaborar económicamente con los gastos de la familia o en las tareas domésticas: “lo que hay en casa -se oye decir- es de todos, lo mío es mío”. ¿Os paráis a pensarlo?. A menudo la casa es tomada más a la pata la llana; tenéis más cosas al alcance pero os sentís más desorientados; disponéis de más información pero de menos comunicación.

Os gustan las fiestas y el juego: ¡está bien! Pero todo tiene su tiempo; importa mucho que no os creáis que el mal está solamente en la sociedad o en los demás. También está en vosotros y en nosotros. Cierto, estamos en un mundo injusto, pero también es verdad que de pronto este mundo encuentra en vosotros complicidades. No cabe atender a quienes adulan y seducen con medias verdades. No añadiré la frecuencia con que la vulgaridad y la zafiedad, incluso con un lenguaje propio e insignificante, cuando no soez, son elevadas a categorías de naturalidad o normalidad, calificando sin embargo de anormal el mundo de las buenas maneras o despreciando toda la tradición. Tampoco os recordaré cómo la “protesta contra todo” conduce a la nada, al hastío, al desprecio...

5.2 La ausencia de interioridad: “Ser antes que hacer”

Todo lo cual conduce al segundo componente de la novedad antes aludida: la falta de

interioridad y la sobra de indiferencia y de superficialidad. Esa interioridad era bellamente expresada por el Apóstol Pablo: “Andad según el Espíritu”(25), que es lo que hace posible la vivencia de libertad: “Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes... Vuestra vocación es la libertad”(26). Una libertad que sintoniza con la única esclavitud permitida, la del servicio por amor, lo único que supone el antagonismo entre los deseos precarios o negativos del cuerpo y el buen hacer del espíritu.

En efecto, el tomar conciencia de un sentido -horizonte y finalidad- que proporcione un “hacia dónde” y un “para qué” de la vida personal no es lo que abunda en gran parte de la juventud, eso es lo que precisamente impide crear vínculos o raíces. Así se oye decir “vivir a tope”, esa frecuente exclamación ansiosa y secretamente despavorida. No obstante, “el hombre prefiere llorar con la mente sana que reír con ella trastornada”(27). El mal y el sufrimiento son evidentes, pero ya ni siquiera son cuestionados y, por tanto, no se deja espacios a la presencia de Dios y de su amor para con toda persona: la satisfacción de vuestra sed interior de amor quedaría obnubilada.

¿No constatáis el desmoronamiento sin pena ni gloria de amistades, noviazgos, también de matrimonios o parejas que fueron flor de un día? Muchos jóvenes, a la hora de casarse, lo tienen todo puesto y da la impresión de que sólo les faltaba el amor. ¿No es ésa la causa que conduce a rupturas rápidas?. No se ha creado un fuerte vínculo previo de interioridad que enlace un compromiso duradero. Por otra parte, los amigos de la pareja no son comunes, ni siquiera a menudo los intereses. A veces prevalece la importancia del trabajo sobre la estabilidad de la convivencia amorosa. Se busca un trabajo, más como forma de sustento, obtención de enseres, vivienda y ocio, que como vehículo de realización de la personalidad; un trabajo, por otra parte escaso, frecuentemente no querido o para el que no os sentís académicamente preparados, inestable y remunerado por “contrato basura”. Tales condiciones laborales afectan también al compromiso matrimonial e incluso al miedo de contraerlo por posibles desavenencias en el reparto de los quehaceres domésticos por parte de la pareja. Así es cada vez más frecuente la condicionalidad y provisionalidad del lazo afectivo y el nulo compromiso para llevarlo adelante compartiéndolo. El más leve reproche, a menudo guardado malamente y repetido como hoja de cálculo, es aventado con la ruptura y la separación, reiterando la experiencia “hasta que el cuerpo aguante”. ¿Qué nos está sucediendo, queridos jóvenes?.

VI. TENÉIS Y TENEMOS ANTE NOSOTROS EL RETO DE ALGO QUE ES MÁS QUE UNA PALABRA, ES UN MODO DE VIVIR: LA “POSTMODERNIDAD”

Se habla por doquier de postmodernidad, incluso de ultramodernidad. La tenemos presente en todos los foros hablados y escritos. ¿No os percatáis de que la vida está inyectada de estilo postmoderno?. Es una ambigüedad que prolifera con resultados de frutos y ventiscas afectando a creyentes y no creyentes. La globalización mental de la postmodernidad es muy sutil, nos enreda de la noche a la mañana como hiedra en un jardín mal cuidado.

La postmodernidad “es la evolución ineluctable de la sociedad industrial hacia la destrucción de los grandes sistemas discursivos, y de sustitución por una nube de pequeñas moralidades comunitarias cuya quintaesencia sería la caída en lo fútil y en el artificio”(28). La pregunta planteada por el estudiante profesional, por el Estado o por la institución de enseñanza superior, ya no es: ¿es eso verdad?, sino ¿para qué sirve?; en el contexto de mercantilización del saber, las más de las veces, significa, ¿se puede vender?. Y en el contexto de argumentación del poder: ¿es eficaz?.

6.1. Algunas características de ese modo de vida

Pero deseo que juzguéis por vosotros mismos. Lo que se lleva hoy: la exclusiva preocupación por ganar dinero, triunfar y pasarlo bien sin colaboración con nada ni con nadie, la huida del compromiso, que implica fidelidad, entrega y servicio, crean situaciones especialmente dolorosas que afectan a los jóvenes y que, de no remediarse, preparan un futuro sombrío. Brevemente expresaré algunas de estas cuestiones.

6.1.1. No existe la Verdad única y absoluta

Cada época y cada cultura tienen su propia matriz práctica desde la que los sujetos orientan su hacer y su conocer individual y colectivo, lo que implica que:

Toda verdad es una construcción histórica humana, es un entramado de esquemas mentales, prejuicios, intereses e instituciones que unifican la experiencia, la orientan y dan sentido colectivo hasta que deja de tenerlo, y es sustituido por otra. Por lo tanto:

Toda verdad encubre relaciones de fuerza, deseo y poder. Se distingue la religiosidad de la espiritualidad: ésta es la que se ofrece como “despertar” al espíritu del Cosmos como algo diferente del Dios de la fe. De la fuerza interior y espiritual de la que dice “Todo lo puedo en Aquel que me da fuerzas”(29), se está pasando a “todo lo puedo por mí mismo” con la técnica del yoga o la autocreencia. “A partir de mí, -se ha dicho el hombre-, el hombre es nada más que deseo”, cualquier deseo, sin tamiz ni pensamiento discrecional.

6.1.2. Normas: Pluralidad, eclecticismo, tolerancia hasta el vómito

Al socaire laicista del postmodernismo se toma la tolerancia como valor supremo. Tolerar las convicciones que consideramos falsas, con tal de que sean convicciones con las que la gente se identifica; es decir, las toleramos por respeto, o por miedo a la gente. Pero ¿qué sucede?. En la actualidad, una persona que tenga convicciones profundas y piense que los demás están equivocados, aunque les respete, se convierte automáticamente en intolerante. De modo que la tolerancia ya no es un valor específico. El nuevo mandato ya no es “debes respetar las otras convicciones”, sino “no debes tener convicciones”. El hombre postmoderno es el que no cree en nada. Para él todo es relativo. Este relativismo es el indicio de la decadencia de Occidente, por lo menos del Occidente que nos alumbró. En una sociedad hedonista con necesidades subjetivas, Dios no tiene cabida(30). En el postmodernismo, el exabrupto más grande puede ser bien acogido si tiene valor. Lo que no se vende, no existe. El subjetivismo de la postmodernidad lo puede todo pero no llega a nada. El pensamiento postmoderno mezcla estilos: de ahí el gusto por el eclecticismo, la tolerancia hasta el vómito como único criterio normativo.

6.1.3 La humanización de lo divino suplanta la divinización de lo humano

La postmodernidad ha cancelado la credulidad en Dios, en la Patria, en los maestros, en la política y en los padres, dejando para uso privado la fe en uno mismo. El sistema de valores que disciplinaba la actividad de Europa ha perdido impulso y por eso padecemos una radical desorientación, porque no se sabe hacia qué estrella mirar o qué buscar más allá de ella.

6.1.4. Naturaleza y sociedad

¿No parecen un juego de palabras de la posmodernidad? ¿Acabamos de coquetear con las

palabras “naturaleza” y “cultura”? ¿Es natural lo que es lógico? Se identifica lo lógico con lo natural y éstos con el gesto particular. Dar curso a las pasiones es lógico y natural; la clonación es lógica y natural; las rupturas por la desaparición del amor son lógicas y naturales; emparejarse simultáneamente o para fines de semanas es lógico y natural; carecer de principios estables es lógico y natural. Todo parece natural y lógico al mismo tiempo, excepto la naturaleza del amor comprometido, el trabajo bien hecho, el deber, la libertad, la fidelidad, el sufrimiento, el dolor, la muerte. ¡A veces tenemos la impresión de haber cambiado la sustancia antropológica del ser humano! A pesar de todo, queridos jóvenes, podemos y debemos saber mirar, oír y escuchar todo lo bueno, todo lo bello, todo lo hermoso que queda en la naturaleza, en la cultura y en nosotros mismos: porque ¡algo queda por admirar y por hacer!

6.1.5. Aunque no se puede reducir la fe a cultura, sin embargo es la tentación más difundida, incluso en los ámbitos cristianos

La reducción de la fe cristiana a unos ideales éticos, individuales o sociales, es uno de los riesgos más activos de secularización de la sociedad postmoderna. Que el cristianismo tenga consecuencias culturales, vale; pero el cristianismo es una fe en Jesucristo y cada uno debe dar su paso intransferible (31). No, ya no estamos protegidos por los campanarios, ni los ábsides, ni los tribunos; vivimos a la intemperie sin vidas y sin regazos, sobran créditos e influencias, nos faltan sabios maestros que nos posibiliten la experiencia personal de la fe en Jesucristo por la vía del testimonio, más que por la doctrina de sus enseñanzas.

6.1.6 Vivimos una especie de indigestión cultural del “yo mismo”

El hombre postmoderno ha hecho de la duda una instalación, una sospecha permanente en vez de un impulso de búsqueda. Ha aplicado el método científico experimental de la hipótesis al plano de la fe, que sólo es un enigma para quien no la acoge. La cultura postmoderna lleva delante siempre el pronombre griego “autos”: autodeterminación, autodirección, autociencia, autoestima, autovaloración. La constante del postmoderno es la afirmación de la autonomía absoluta frente al desamparo de la afectividad relativa, con lo que se convierte en rechazo de un mundo vivido como extraño, peatón en noches de fuegos fatuos. Ya no hay idea de dependencia sino de libertad como autonomía absoluta, la que niega al otro y se imbuje en la nada: de la “norma sin autos” al “autos sin norma”, y, finalmente, al “no autos ni norma”. ¿Resultado? El que vive según sus intereses autoinconsciente, autosubconsciente y autoconsciente suele carecer de la fortaleza necesaria para afrontar el compromiso de la verdad.

6.1.7. Creencia y ciencia

Hay que distinguir entre religión y fe. El cristianismo, por ejemplo, no es una religión sino una fe; «no es un mero libro cultural o una ideología, ni siquiera un sistema de valores o de principios, todo lo elevado que se quiera». El cristianismo es una persona, una presencia, un rostro: Jesús que da sentido y plenitud a la vida del hombre (32). La verdad no es «algo» sino «alguien». Y la verdad en Jesucristo es un acto libre y personal de confianza en el Dios de Jesucristo, fe y confianza significan lo mismo y tienen la misma raíz de la palabra latina fides. Así que la fe es el acto más elevado y dinámico de la conciencia humana. He aquí que cuando la religión se priva o desconecta de la fe, entonces se convierte en un acto cerebral. Mas el compromiso verdadero de un creyente no debe alejarlo de las luchas diarias, sino al contrario, hacer de él, hombre o mujer, sujeto bien preparado o armado para su hacer en el mundo. Si creemos, podemos fiarnos de que la verdad es Jesucristo, venido al mundo para revelarnos y entregarnos el amor del Padre. Y no podemos callar, estamos llamados a testimoniar esta verdad con la palabra y sobre todo con la

vida.

6.2. Tengamos muy presente algunos criterios

Os ofrezco ahora unos criterios tanto a vosotros los jóvenes como a todos los diocesanos:

- Una fe auténtica en Jesucristo debe ser consciente, si no quiere caer en la idolatría; el idólatra acaba siendo esclavo de las cosas de este mundo: el mercado, la violencia, la naturaleza...
- Esta fe auténtica no debe ser sectaria, porque entonces nos haría caer en el fanatismo. Por tanto debe reconocer que en las demás religiones puede haber, y hay, elementos verdaderos. De hecho discutir con un adversario de la propia religión es reconocer las verdades que nos son comunes.
- Esa fe auténtica no debe ser beata, porque la beatería es una mezcla de sentimentalismo, de superstición y de magia.
- Esa fe auténtica debe ser de invitación y no de imposición, de oferta y no de autoridad, de inclusión y no exclusión. Como dijo el Papa Juan Pablo II en Cuatrovientos durante el encuentro con los jóvenes: "las ideas se proponen, no se imponen".
- Esa fe auténtica debe estar comprometida -no acomodaticia- con el hombre de su tiempo.
- Esa fe auténtica en Jesucristo debe ser al mismo tiempo de una dimensión horizontal, es decir, que se preocupa del hombre que vive a nuestro lado y de una dimensión vertical, es decir, que haga posible las relaciones del hombre con Alguien que está por encima de nosotros.
- «El Apóstol Pablo puso en su carta un espejo en el que todo hombre puede verse. Y Cristo está de espectador en tu combate. No te extrañes, tú, quienquiera que seas. Una cosa es, en efecto, no tener malos deseos, y otra el no ir tras ellos. Lo primero corresponde sin género de duda al perfecto; lo segundo es propio de quien combate, de quien lucha y se fatiga»(33).

VII. ¿CÓMO PODEMOS, QUERIDOS JÓVENES, HACER FRENTE A ESA MENTALIDAD POSTMODERNA QUE ANULA LA FE?. SER MODERNO Y VIVIR EL EVANGELIO

Es manifiesto que la vertiente militante del postmodernismo que nos atosiga apunta a tres blancos: secularización, cultura de la muerte y sectas.

- En cuanto a la secularización, se trata de una visión modernista que se prolonga en el rechazo de la modernidad. A Dios lo elimina convirtiéndolo en mito, proyección, opio o como incapacidad de los seres humanos para dar explicación de lo que resulta incomprensible. En este panorama, la técnica gana autonomía y trata, a la vez de desarrollarse, subordinar a sí misma tanto al Estado como al mercado.
- Un cuadro, pues, que tiene su propia lógica: todo lo que empieza a vivir deja de vivir. Es el principio básico de la anticultura de la muerte, que dentro del pensamiento evolucionista concibe la vida como fuerza conquistadora de los avances científicos y técnicos. Es obvio que en este planteamiento no haya cabida para el débil, sea individuo o colectividad, raza,

nación o conjunto de naciones. El resultado es el mismo: la violencia, el terrorismo, la droga, xenofobia, en definitiva: la cultura de la muerte. En consecuencia:

- Refugio en la irracionalidad de los fundamentalismos fáciles que –“unen por abajo sin esfuerzos”, “a la medida de usar y tirar” sin compromiso alguno. ¿Resultado? El nuevo producto de las sectas o nuevos grupos religiosos es un gran supermercado abierto las 24 horas donde comprar la unidad completa, o bien tomar los elementos que se prefieran de los que más gusten, haciendo algo “personalizado”, estilo ‘New Age’. Es lo que llevará a Ch. Péguy a crear este neologismo: «el mundo moderno cree que no tiene metafísica, aunque no lo confiese; no es a-teo, es un auto-teo, es decir, se considera a sí mismo como un dios».

Veis, pues, queridos jóvenes, cómo la llamada “transvaloración de todos los valores”, que hace tabla rasa (nihilismo), no sólo de la fe sino de la filosofía y de la misma ciencia, presenta, sobre todo a vosotros y vosotras, un reto en toda regla. Y los únicos que pueden subsanarlos son: el Absolutamente Otro que es Dios y el recurso a la persona. Nadie puede decir Yo sin un Tú. Cuando no hay un Tú hay mayor soledad, porque no hay vínculos. Sólo ellos llevan en su equipaje ofertas de sentido. ¿Para qué? Para ir a un lugar y para pensar y hacer algo en común (34). Y frente a la figura del sabio que enseña la tranquilidad en y de la vida o la del profeta político apostamos por el profeta salvador, Jesús histórico, Hijo de Dios que por la fuerza del Espíritu Santo que salva sin sabiduría humana, busca a la gente y no se aísla ni ofrece una religión de conquistas geográficas.

7.1. Hemos desfigurado el misterio. ¿Por qué creer en Jesucristo?

Mas ¿qué ha pasado? Que hemos desfigurado el misterio, hemos hablado de Dios con ideas o normas racionalizadas, en lugar de escuchar, simplemente escuchar, su revelación. «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir»(35). «Escucha, Israel, y cúmplelos con cuidado para que seas dichoso»(36). De manera que hemos querido hacer natural la revelación de la Palabra de Dios que ya no escucha al Dios de los hombres sino las ideas del hombre sobre Dios. Tantas pruebas racionales hablan de su existencia y ninguna de su amor. La verdadera aprehensión racional y sensible de Dios se da de suyo en Jesucristo.

Así aconteció en los grandes hombres y mujeres de fe: los apóstoles, los mártires y santos, religiosos o laicos, en San Agustín, en Teresa de Calcuta o en Juan XXIII. La gracia no está en que le encontremos sino en que le busquemos. A quienes buscan les invade el estupor. El problema está en quienes no le encuentran porque no le buscan. ¿Cómo decís “no existe” de alguien a quien no se ha buscado? Decidme la verdad: ¿todos los que le han negado lo han buscado?.

Para muchos, hoy, Dios no interesa, no saben quién es, ni qué significa. Lo que sucede en gran parte de la Europa laicizada lo percibimos más cerca ahora en España y entre nosotros. De ahí la queja, cuando no el miedo, el desinterés, el abandono, la decepción, el hastío, la vuelta de todo, la frustración...

Pero frente al desierto que crece, nuestro campo de trabajo no tiene fronteras de ámbitos ni de edad: está por crecer el profundo deseo de liberación de los oprimidos por la privación del trabajo, la fraternidad en el compartir, la igualdad y la justicia desde la dignidad humana y la unidad desde la base del respeto y cumplimiento de los principios del Evangelio que habéis creído. Son buenos y hermosos principios los que hacen que la paz sea justa porque es condición de la vida humana, y que la justicia sea paz porque iguala la desigualdad con que toda clase de

terror o de malicia se introducen sinuosamente en la vida humana. Si la paz es obra de la justicia, ésta no llega sino por la comprensión, el reconocimiento y el diálogo entre los hombres, los pueblos y sus culturas. Pero la fe en Jesucristo es su vehículo más atrayente y seguro. La paz y la justicia sólo surgen desde la libertad como colaboración responsable en la convivencia social. Si ser tolerante va más lejos que el mero aceptar que el otro sea diferente, ser solidario va más allá de la justicia. La solidaridad significa hacer propias las necesidades ajenas y se caracteriza por la defensa de los Derechos Humanos. Y os insisto: la fe en Jesucristo es su vehículo más atrayente y seguro.

Si creemos que educar en esa fe es el pan de cada día para unos jóvenes creyentes o que buscan la fe, «no podéis tener miedo de encontraros con Jesús. Es más: buscadlo en la lectura abierta y dispuesta de la Sagrada Escritura y en la oración personal y comunitaria; buscadlo en la participación activa en la Eucaristía; buscadlo al reuniros con un sacerdote para el sacramento de la Reconciliación; buscadlo en la Iglesia que se manifiesta a vosotros en los grupos parroquiales, en los movimientos y en las asociaciones; buscadlo en el rostro del hermano doliente, necesitado, extranjero»(37).

El cristianismo es religión de testimonio y tradición. El Evangelio es, ante todo, notificación de hechos e interpretación del sentido de esos hechos queridos por Dios para el hombre. Envío, predicación, escucha, fe e invocación son los elementos que forman la estructura de la fe cristiana. Toda misión cristiana ha comenzado dando a leer los evangelios. Luego, una voz amiga, apostólicamente garantizada, ha interpretado esos hechos particulares en el sentido en que los entendieron los primeros testigos. Este doble conocimiento de Cristo tanto por el testimonio oral (tradición) y escrito del apóstol (Biblia), como por la participación en la vida sacramental, es la primera respuesta objetiva a Cristo (38). «Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega»(39): es el reto amable e inagotable del joven que quiere vivir su fe, aquí y ahora; «Tarde te he amado, oh Belleza tan antigua como nueva, tarde te he amado. Tú estabas dentro de mí y yo estaba fuera de ti. Y allí te buscaba; mi fealdad se lanzaba sobre todo lo que has hecho hermoso. Estabas conmigo y yo no estaba contigo. Lo que lejos de ti me retenía, eran cosas que no serían, si no fueran en ti. Me has llamado, has gritado, y has acabado con mi sordera; has brillado, y tu esplendor puso en fuga mi ceguera; has expandido tu perfume, lo respiré y suspiro tras de ti; te gusté y tengo hambre y sed de ti; me has tocado, y ardo de deseo por tu paz»(40). Esta es la respuesta de alguien como tú, joven, que renunció a la deriva, buscó sin cesar y se preguntó constantemente sin cansarse.

7.2. El encuentro del que busca y la respuesta de quien pregunta con generosa intención

Multitud de jóvenes andan por los caminos de la vida sin “brújula” ignoran los caminos que conducen a la verdadera felicidad y a la paz del corazón. Van preguntando, a su manera,... sería horrible que vosotros, jóvenes creyentes, por ignorancia, por cobardía, por comodidad o por alardear de modernistas no supierais, no quisierais, o no fuerais capaces de darles respuesta, ni de indicarles el camino dejándolos solos en la búsqueda, o de decirles que “se puede ser moderno y vivir el Evangelio”, tal y como dijo el Papa Juan Pablo II en el Aeropuerto de Cuatrovientos.

Es entonces cuando surge la pregunta «¿qué debo hacer?». Es la pregunta de alguien que de pronto vuelve su mirada hacia Él y le escucha. Es entonces cuando asoma ‘tu vocación’, es decir ese proyecto que desde siempre Dios, en su amor, tiene pensado para ti, esa vocación cuyo germen parte del Bautismo y se alimenta de la Palabra y de la Mesa compartida que te ofrece la Comunidad; ella es la que te ayuda a aumentar la fe que se acrecienta en la medida que se busca sin cesar. Ese don de la fe por el que el apóstol Pablo daba gracias al final de su vida porque «he guardado la fe» (41), ha llenado tu vida, se ha «nutrido con las palabras de la fe y de la hermosa

doctrina que has seguido fielmente» (42).

Los cristianos tenemos presentes las grandes preguntas y confesiones pascuales (43). Jesús resucitado les ofrece «la paz esté con vosotros» y ellos responden con miedo, «lentos de miedo», «susto», «dudas»(44). Fe, que más allá de la simple credulidad, es adhesión, adoración y compromiso para seguir la obra de Dios(45). ¿Con tantos avisos y llamadas de la Vida que quiere vencer a la muerte, queridos jóvenes, aún no nos dejaremos atraer por Él? (46). «¿Por qué lloras?»(47), «¿A quién estás buscando?»(48), «Es el Señor»(49), «Sabían muy bien que era el Señor»(50), «¿Me quieres más que éstos?»(51), «La paz esté con vosotros»(52), «Míranos»(53), «No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído»(54): son preguntas y reconocimientos que resumen nuestro inacabable itinerario de la fe cristiana. Sólo nos queda, desde esa fe en el Señor, estar en unión fraterna(55), «¿Qué tenemos que hacer para trabajar como Dios quiere?», en lo que Dios quiere(56), «¿Qué debemos hacer?»(57), «¿Qué tenemos que hacer, sino repartir con el desnudo y el hambriento?»(58) (59), ¿Qué debemos hacer, hermanos?(60).

7.3. Contra la mentalidad postmoderna, una nueva evangelización de jóvenes renovados

Es vuestra hora, queridos jóvenes. En vuestro modo de ser y de actuar tenéis que ser guías, indicadores del buen camino, capaces de dar noticias de Dios y razón de vuestra esperanza.

La evangelización de los jóvenes hecha por los jóvenes constituye una necesidad y una aspiración vivamente sentidas por nuestra Iglesia diocesana(61). Es el antídoto de la mentalidad postmoderna, convulsiva y desarraigada que cunde por doquier. Es la oferta de Jesús, el Señor, la que puede ayudarte a construir una familia, basada en el matrimonio como pacto de amor entre un hombre y una mujer que se comprometen a una comunión de vida estable y fiel. Podrás afirmar con tu testimonio personal que, aún entre todas las dificultades y los obstáculos, es posible vivir en plenitud el matrimonio cristiano como experiencia llena de sentido y como 'Buena noticia' para todas las familias. Podrás ser, si ésa fuera tu llamada, sacerdote, religioso o religiosa, entregando con corazón indiviso tu vida a Cristo y a la Iglesia, y convirtiéndote así en signo de la presencia amorosa de Dios en el mundo actual. Podrás ser, como tantos lo fueron antes que tú, apóstol intrépido e incansable, vigilante en la oración, alegre y hospitalario en el servicio de la comunidad. ¡Sí, tú también podrías ser uno de ellos!

Bien sé, chicos y chicas, que ante semejante propuesta os puede venir la vacilación. Quienes hoy muestran deseo de seguir a Cristo por ese camino, no suelen encontrar apoyo ni en sus amigos ni en sus familiares, porque no ven en el ministerio sacerdotal o religioso una salida profesional. Y sin embargo, hay jóvenes entre vosotros que se han consagrado a la vida sacerdotal y religiosa. Y puesto que la misma gracia que a ellos se os puede brindar a vosotros, a cada uno digo: ¡No tengas miedo! ¡Ponte en camino! No te conformes con discutir; no aguardes para hacer el bien unas ocasiones que tal vez no lleguen nunca. Ha llegado la hora del compromiso sincero: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?»(62). «Dadles vosotros de comer. Ellos dicen: ¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? Él les dice: ¿Cuántos panes tenéis?» (63). «¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?... Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?» (64).

Bien se echa de ver, queridos jóvenes, que para todo bautizado es esencial pasar de una fe de costumbre a una fe madura o de respuestas que se expresan en opciones personales, claras, convencidas, valientes. Los jóvenes estáis también llamados a proclamar el mensaje del

Evangelio con el testimonio de la vida. Como el mirlo en su trino, podéis evangelizar en la anohecida, en el alba, en pleno día. En el mundo a menudo sin luz y sin la valentía de nobles ideales, no es hora ya de avergonzarse del Evangelio (65), sino de predicarlo en pleno día(66); “¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero?”(67). Hay un campo extenso que iluminar, una mies abundante para recoger: miles de drogadictos, reclusos jóvenes, enfermos de SIDA, jóvenes sin trabajo sin iniciativa para crearlo ni expectativa de lograrlo, gran número de embarazos no deseados y de abortos, de niños y jóvenes desaparecidos, de estrellados inútilmente en el asfalto, de fracasados escolarmente, de alcoholismo y, en resumen, de sin sentido de la vida. Sé y sabéis que felizmente crece el número de jóvenes comprometidos en diversos voluntariados, así como vuestro aprecio por la paz, la solidaridad con países hambrientos del Sur frente a la opulencia del Norte, y el interés por la conservación de la naturaleza.

VIII. ESTOY A VUESTRO SERVICIO, POR SI ME NECESITÁIS. JESUCRISTO OS NECESITA Y LA IGLESIA TAMBIÉN.

Jesús necesita vuestra palabra de creyentes para transmitirla a otros; si la Palabra de Jesús es capaz de hacer buenos y felices a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, también podéis empeñaros en ello. Y ante esa ingente tarea, queridos jóvenes, podéis, como yo mismo y como tantos otros en nuestra comunidad diocesana, decir a Jesús: “Te seguiré a donde quieras que vayas”(68). A otros, Jesús se atreve a decirles: “Sígueme” (69). Podéis decirlo sin condiciones previas, sin echar la vista atrás (70). No lejos de nuestra tierra, el joven Agustín de Tagaste, después de 30 años de buscar y perderse (71), tras dar larga a muchas esperas, encontró su momento decisivo y exclamará con toda su alma: “Tarde te conocí, hermosura tan antigua y tan nueva; tarde te amé”.

Aún adormecidos, en la hora más trágica, Jesús puede suplicaros: “Levántate, vamos!”(72). ¡Dios no se deja vencer en generosidad!: ni Adán ni Eva fueron abandonados; ni Abel ni Caín fueron abandonados; ni los Patriarcas, ni los profetas, ni los reyes sabios del pueblo elegido fueron abandonados; ni las mujeres: Rebeca, Esther, Débora, Raquel, Judit, Ana, Susana, fueron abandonadas; ni los santos de Israel fueron abandonados; ni Job fue abandonado; ni Isabel, ni Zacarías, ni la profetisa Ana fueron abandonados; ni la samaritana, ni la adúltera, ni la hemorroisa, ni la viuda de Naín fueron abandonadas; ni María, la Madre de Jesús, fue abandonada. Todos ellos, no sin estupor, preguntaron y se preguntaron, superaron la pregunta y creyeron y le siguieron. Cada uno a su manera dio su ‘Sí’, su ‘Hágase’, al Dios que llama a todas horas, que sale a buscar obreros que necesita para su viña a todas horas. Ninguno de aquellos fueron abandonados en sus preguntas ni en sus demandas. Porque todos recibieron el pago de la generosidad de Dios, independientemente del trabajo del día y del calor (73). Ellos fueron santos.

No olvidéis que el secreto de los santos es Jesús. Existen los santos. Es necesario que haya santos. La sociedad de hoy necesita santos. Jóvenes de esta clase devuelven la confianza y la alegría a los jóvenes y a la sociedad. “Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión para que animados, con su presencia alentadora, luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos como ellos la corona de la gloria que no se marchita” (Prefacio de Santos).

IX. CON MARÍA, EN EL CENÁCULO

El Papa Juan Pablo II eleva una oración conclusiva en la Exhortación Apostólica, Ecclesia in Europa, a María, Madre de la Esperanza, como figura también de la Iglesia, para pedirle

confiadamente que camine con nosotros, que proteja a los jóvenes del tercer milenio diciendo:

“Vela por los jóvenes, esperanza del mañana: que respondan generosamente a la llamada de Jesús”(74).

Cada joven está llamado a revivir aquel particular acto de entrega de María y del discípulo amado a los pies de la Cruz (75); Cada joven está llamado, además, a estar con María en el Cenáculo en una actitud de oración, invocando al Espíritu Santo para salir después a los caminos a evangelizar a otros jóvenes(76). Este estilo mariano en el ejercicio de la misión de los jóvenes deriva del mismo perfil mariano de la Iglesia.

Queridos jóvenes, de nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta: “os he escrito porque habéis vencido al Maligno”(77), y que Santa María la Virgen, en la solemnidad de la Asunción en cuerpo y alma a los cielos, os acompañe y proteja, y mientras yo rezo por vosotros, me encomiendo a vuestras oraciones para que podamos hacer juntos el camino de la nueva evangelización de los jóvenes del siglo XXI.

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 15 de Agosto de 2004. Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

NOTAS

- 1 Cfr. Constitución Sinodal sobre le Evangelización de los jóvenes, nº 6.
- 2 San Agustín. De magistro. También en Serm. 134,1.
- 3 Cfr. Constitución sinodal sobre la evangelización de los jóvenes. n.2. párrafos 1,3 y 5.
- 4 Cfr. Constitución sinodal... ob.cit. n. 4. párrafos 2 y 3.
- 5 Cfr. Constitución sinodal... ob.cit. n. 5. párrafo.1, recogido del Conc. Vat.II. Decreto: Apostolicam actuositatem, 12.
- 6 Cfr. Constitución sinodal... ob.cit. n. 6. párrafo.1.
- 7 Cfr. Constitución sinodal... ob.cit. n. 6. párrafo.4,recogido de las Orientaciones sobre Pastoral Juvenil n. 47.
- 8 Cfr. Constitución sinodal... ob.cit. Disposición n. 17.
- 9 San Agustín. Soliloquios. I, I.6.
- 10 Weil. S. Intuiciones precristianas. Trotta. Madrid, 2004. p. 13.
- 11 Jn 1,38.
- 12 Jn 1,39-40.
- 13 Jn 6,67-70.
- 14 Mc 10,51-52.
- 15 Cfr. Mt 19, 20-21; 19, 16-18. 20. 25. 27. Mc 10, 17-22. 26; Lc 18, 18-23. 27.
- 16 Mc 12, 34.
- 17 Lc 10, 28.
- 18 Mt 19, 16-18.20.25.27; Mc 10, 17-22.26; Lc 18, 18-23.27.
- 19 Jn 1, 9.
- 20 Jn 14, 16.
- 21 Jn 10, 10.
- 22 Mc 9, 21-24.
- 23 Mc 10, 47-48.
- 24 Mc 10,51-52; Lc 18,35-42.
- 25 Gal 5,16.
- 26 Gal 5,13-14.
- 27 San Agustín. Serm.150.
- 28 J.F. Lyotard (+1998) fue el teórico que definió el postmodernismo en su obra de 1979. La condición postmoderna.
- 29 Flp 4,13-8.
- 30 Entrevista al filósofo Robert Spaema: Alfa y Omega (16 - 04 -2004) .
- 31 Entrevista al Card. G. Cottier, teólogo del Papa. Rev. 30 Giorni. Mayo 2004.«Action française». Exaltaba el catolicismo como la «religión de los franceses». Pero Dios quedaba fuera, Cristo no interesaba. Se nace judío, se nace musulmán, pero no se nace cristiano. El cristiano se hace con el bautismo y la fe.
- 32 Juan Pablo II. Encuentro nacional con los jóvenes en Suiza (5-06-2004).
- 33 San Agustín. Serm.154.

-
- 34 Smith, H. Más allá de la mente postmoderna. Kairós. Barcelona, 2002. pp.184-186.
- 35 Deut 4,1.
- 36 Deut. 6,3-4.
- 37 Juan Pablo II. Ibid.
- 38 González de Cardenal, O. La entraña del cristianismo. Salamanca, 1977. pp.442s.
- 39 n 4,35.
- 40 San Agustín. Confesiones. X.27,38.
- 41 2Tm 4,7.
- 42 1Tm 4,6.
- 43 Ceballos Atienza, A. Carta Pastoral 'La paz es justa, la justicia es paz' (1-5-04).
- 44 Lc 24,36-38.
- 45 Jn 6,28.
- 46 Jn 12,33.
- 47 Jn 20,13-14.
- 48 Jn 21,14.
- 49 Jn 21,7.
- 50 Jn 21,12.
- 51 Jn 21,16.
- 52 Jn 20,20 y 26.
- 53 Act 3,2.
- 54 Act 4,20-21.
- 55 Act 2,42; 1,14; 4,24; 4,32-34.
- 56 Jn 6,28.
- 57 Lc 3,10.13.14.
- 58 Lc 3,10-11.
- 59 Lc 3,12-14.
- 60 Act. 2,37.
- 61 Constitución sinodal sobre la evangelización de los jóvenes. Introducción. Párrafo 1.
- 62 Mt 25,37-39.44.
- 63 Mc 6,37-38.
- 64 Jn 6,5,9.
- 65 Rm 1,16.
- 66 Mt 10,27.
- 67 Mc 4,21.
- 68 Lc 9,57.
- 69 Lc 9,29.
- 70 Lc 6,62.
- 71 A los treinta y dos años se convierte al cristianismo, como nos narra de manera impactante en su libro Confesiones: «Cuando llegué a la adolescencia ardí en deseos de hartarme de las más bajas cosas y llegué a envilecerme con los más diversos y turbios amores...A mis dieciocho años me entregué totalmente a la carne... entretanto, mis pecados se multiplicaban. Arrancaron de mi lado -como impedimento para mi futuro matrimonio- a aquella con quien yo había compartido durante quince años mi lecho; mi corazón tan pegado a ella, al separarla quedé llagado y manaba sangre. Ella se volvió a África y prometió al Señor no conocer a ningún otro hombre, dejó conmigo a Deodato, el hijo que yo había tenido con ella. ¡Qué caminos más tortuosos! ¡Ay de esta alma mía insensata que esperó lejos de Dios conseguir algo mejor».
- 72 Mt 26,45-46.
- 73 Mt 20,13.
- 74 Cf. Ecclesia in Europa nº 125.
- 75 Cf. Jn. 19, 26-27.
- 76 Cf. Hch. 1,14.
- 77 1 Jn 2,13

“Las migraciones en un mundo justo y en paz”

Día de las Migraciones

Mis queridos diocesanos:

Una de las llamadas de atención más importantes e interpelantes en nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta nos llega siempre en la Jornada del Día de las Migraciones.

El Santo Padre Juan Pablo II ha presentado la Jornada del Emigrante y el Refugiado de este año 2004 con el tema “Migraciones desde una óptica de paz”. En esta ocasión se quiere centrar la atención de la opinión pública, pero sobre todo de la comunidad eclesial, sobre aquella movilidad humana o movimiento migratorio que se hace de manera forzada a causa de la guerra, de la violencia, del terrorismo, de la opresión, de la discriminación y de la injusticia. “Los medios de comunicación nos hacen llegar imágenes de violencias, conflictos armados y tragedias que perturban profundamente a países y continentes, especialmente a los más pobres. Nos estamos acostumbrando a ver la peregrinación desconsolada de los desplazados, la huida desesperada de los refugiados, el desembarque de emigrantes en los países más ricos, en busca de soluciones para sus muchas exigencias personales y familiares.”[1] Surge entonces la pregunta: ¿cómo hablar de paz ante estas situaciones en la Tierra? ¿Cómo puede el fenómeno de las migraciones contribuir a construir la paz?

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones también nos invitan a mirar las migraciones desde una óptica de paz con el lema “Iguales o distintos,...en paz”. [2] Aún estamos lejos de descubrir los valores comunes a toda cultura, lejos de ser capaces de unir y no de dividir a fin de llegar a una convivencia de las diferencias.[3] Si las identidades culturales no son respetadas, si no las guardamos, no podremos hacernos respetar. Y otro tanto diría respecto de la identidad religiosa sabiendo que el ecumenismo comienza cuando se piensa que los otros también comparten la verdad, la santidad y los dones de Dios.

1. La inmigración de la desesperación

¿Es que no vemos con bastante frecuencia a hombres, mujeres y niños abrazando nuestras costas, cobijados en el relente de la noche, a menudo engañados por las mafias, buscando trabajo, libertad, pan, justicia y paz?

En efecto, a diario somos testigos directos en nuestros alrededores de inmigrantes que en situaciones inhumanas, y hasta con riesgo de su propia vida, se acercan a nuestra tierra. Aunque el análisis de las causas que provocan esta inmigración de la desesperación es complejo, hay dos aspectos que sobresalen al contemplar esta realidad. De una parte, las pésimas condiciones de vida de los países de donde proceden, junto con el encandilamiento del consumo de los países que les recibimos o mal recibimos. De otra parte, el sistema económico que impera en nuestra sociedad moderna necesita y utiliza la mano de obra de los inmigrantes como bolsa fluctuante a su antojo.

2. Una mirada justa y solidaria para convertir nuestra tierra en una casa común

En nuestra sociedad, en estos últimos años, se han producido cambios trascendentales. Un importante descenso del éxodo rural que era una corriente migratoria interna que venía a nutrir las necesidades de mano de obra en el mercado laboral español, tanto en la construcción y en la industria como en los servicios. El progreso en la formación académica de la población, con la ampliación de los estudios superiores a todas las capas sociales. El desarrollo de los sistemas de protección social. La incorporación de la mujer al mundo laboral, con el abandono de las tareas domésticas. El envejecimiento de la población, que incrementa el número de personas necesitadas de atención y cuidados. Todas estas situaciones se hallan en la base del aumento de la demanda de personal para determinados trabajos y ponen en evidencia las dificultades de satisfacerla con trabajadores autóctonos.

Junto a estos cambios sociales descritos, se han ido produciendo otras transformaciones: la creciente presencia de trabajadores inmigrantes y de sus familias. Muchos, la inmensa mayoría, integrados en nuestra sociedad y aportando lo mejor de sí mismos para el bien común. Otros, conforman una bolsa importante en situación de irregularidad documental[4] que les aboca al sufrimiento y a la más absoluta desprotección, con el riesgo de la exclusión o de ser mano de obra clandestina a merced de la economía sumergida. Estas personas pueden llegar a vivir un auténtico drama humano y es uno de los problemas más graves y que requieren de una urgente solución.

Es necesario que tengamos una mirada justa y solidaria ante toda esta realidad. No sólo se trata de una mirada compasiva, sino fundamentalmente de que se pueda dar una respuesta desde las claves de la justicia, de la dignidad y de la solidaridad.

Puedo decirlo -evidentemente por distinto motivo- con tanto orgullo como con pena, que pocos ciudadanos en España tienen tantas razones como nosotros para no quedar indiferentes ante las condiciones, a veces tan inhumanas, en que acceden a nuestras costas los inmigrantes. Ni nuestros ojos se acostumbrarán a las lágrimas, ni nuestra tierra ni nuestro mar a darles sepultura. Y debo decirlo sin rodeos, en medio de la escasez de recursos de que disponemos, yo sé bien que nuestros cristianos más comprometidos, nuestras organizaciones comunitarias, nuestra Delegación Pastoral de Migraciones y un nutrido grupo de sacerdotes, religiosas y religiosos están demostrando sin desmayo la fuerza de una fe sin fronteras. Las carencias de quienes llegan y la acogida de quienes les reciben se anudan gracias a la fuerza del Evangelio de Jesucristo. Ellos, samaritanos del siglo XXI, nos empujan a velar, sabiendo que son “bienaventurados los que trabajan por la paz”. [5]

Si el sueño de un mundo en justicia y en paz fuera compartido por muchos, si se valorizara la aportación de los inmigrantes o de los refugiados, la Humanidad podría convertirse en familia de todos y nuestra Tierra en una casa común [6].

3. El derecho a vivir en justicia y en paz en la propia patria

Así es. Juntos podemos y debemos construir una cultura de justicia y de paz, como ya lo ponía de manifiesto el profeta: “La paz es fruto de la justicia” [7]. Ahora bien, crear condiciones concretas de justicia y de paz, en lo que concierne a los emigrantes y refugiados, no sólo es defender y respetar el derecho a emigrar, ya formulado por Juan XXIII en la encíclica *Mater et Magistra* [8], significa también comprometerse seriamente para salvaguardar ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz, en justicia y en dignidad en la propia patria.

Se hace necesaria una más justa y más solidaria cooperación internacional, un comercio mundial más equitativo, junto a una mejor administración local y nacional de los países afectados.

4. La justicia y la paz se besan

Hermanas y hermanos, ojalá se cumplan en nosotros las palabras del salmista: “Voy a escuchar lo que dice el Señor: ‘Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón’..., la justicia y la paz se besan”. [9] También las lecturas bíblicas de este Domingo, Día de la Migraciones, nos recuerdan, en primer lugar, la denuncia del profeta Amós cuando habla del rey David que se sentaba tranquilamente a cantar a su Dios mientras el pueblo padecía de hambre. [10] Podemos escucharla como una llamada a nuestras comunidades a no separar la fe y la oración de lo que ocurre en la vida de cada día y, sobre todo, de las vivencias de aquellos que más sufren y que están junto a nosotros. En segundo lugar, el apóstol San Pablo, en su Carta a Timoteo, nos anima con un mensaje claro para que nos comprometamos en alcanzar la justicia. Afirma que la raíz de todos los males es el dinero y que algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores [11].

Finalmente, el texto evangélico nos muestra a dos personas: Lázaro –con su nombre propio, compendio de privación y de sufrimientos físicos y morales- y un rico -sin nombre-, que había vivido en la opulencia y el desprecio al desvalido, haciendo oídos sordos a cuanto Moisés y los profetas habían inculcado sobre el trato al pobre. Suerte tan distinta y tan distante que no es compensada ni siquiera por el recuerdo que el rico hace de sus hermanos aún vivos, ¡pero ya era tarde!

5. Jesús nos señala el camino a recorrer

¿Y será tarde para nosotros? Con su vida y con su muerte en la cruz, Jesús nos mostró el camino a recorrer. Con su resurrección nos ha asegurado que el bien triunfa siempre sobre el mal, y que todo esfuerzo en comunión con su Palabra contribuye a la realización del designio universal de salvación.

Confiamos, vosotros y yo, en la capacidad de la fe para transformar la vida humana. La fe puede salvarnos a nosotros y a nuestro mundo sólo si se trata de una fe auténtica, no de un manantial incógnito de energía al servicio de cualquier proyecto utópico. Sé bien que ante tanto por hacer, nosotros no estamos dormidos. Pero, acaso podemos y debemos hacer más: y es lo que no nos deja tranquilos ni a vosotros ni a mí. Desde la experiencia de una fe compartida, que nos lleva a acoger a quienes se sienten rechazados, rezo por y con vosotros a fin de lograr un nuevo impulso: el de un mundo justo y en paz en el que no hiciera falta el trasiego de una dolorosa inmigración.

Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, que sabe de migraciones, nos acompañe ahora y siempre.

Os recuerda con afecto y cariño,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

NOTAS

- [1]..... Mensaje de Juan Pablo II. Jornada Migraciones 2004.
- [2]..... Carta Pastoral de la Comisión Episcopal de Migraciones 2004.
- [3]..... Mensaje de Juan Pablo II. Jornada Migraciones 2004. N° 5.
- [4]..... Reunión General de Vicarios de Pastoral. El Escorial. 19-21 Abril 2004.
- [5]..... Mt 5,9.
- [6]..... Mensaje de Juan Pablo II. Jornada Migraciones 2004. Núm.6.
- [7]..... Is 32,17.
- [8]..... Juan XXIII. Encíclica Mater et Magistra, 30 y 33.
- [9]..... Sal 84, 9.11.
- [10]..... Am 6, 1.4-7.
- [11]..... Tim 6,11-16.

“Es la hora de tu compromiso misionero” Domund 2004

Queridos diocesanos:

La Iglesia celebra el día 24 de octubre el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe: el DOMUND, que este año nos propone el siguiente lema: “Es la hora de tu compromiso misionero”. Es decir, es la hora de reflexionar, ahondar y descubrir nuestro compromiso misionero.

1. Es la hora...

El lema del Domund de este año 2004 nos brinda la oportunidad de reflexionar y profundizar sobre la dimensión misionera de nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta y, sobre todo, la hora de nuestro compromiso.

Es necesario, ante todo, que el pueblo cristiano de nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta adquiera una mayor conciencia de la obligación que tenemos de colaborar a la misión de la Iglesia. Hablamos de la Iglesia misionera, como si la comunidad cristiana pudiera ser otra cosa. La Iglesia es misionera por naturaleza, no tiene otra razón de ser que continuar la misión de Cristo, el enviado del Padre, con la fuerza del Espíritu Santo que le impulsa a anunciar el Evangelio a todos los hombres.

2. ...de tu compromiso misionero

La Iglesia de Cristo “se encuentra y actúa” en cada una de las Iglesias particulares esparcidas por todo el mundo y, en consecuencia, todas las Iglesias particulares participan y son responsables de la misión universal de la Iglesia. Ninguna Iglesia particular, incluso las más jóvenes y de más reciente implantación, pueden dejar de sentirse solidarias y responsables de la común misión de la Iglesia, como dice el decreto “Ad Gentes” del Concilio Vaticano II: “Es muy conveniente que las Iglesias jóvenes participen cuanto antes activamente en la misión universal de la Iglesia, enviando, también, ellas misioneros que anuncien el Evangelio por toda la tierra, aunque sufran escasez de clero. Porque la comunión con la Iglesia universal se completará en cierto modo cuando también ellas participen activamente del esfuerzo misionero para con otras naciones” (AG 20).

3. Urgencia de compromiso misionero

Si esta obligación atañe a las Iglesias jóvenes que se debaten todavía entre muchas dificultades, cuánto más nos urge a nosotros, una Iglesia particular como la de Cádiz y Ceuta, que posee riqueza de recursos espirituales y es herencia de una gran historia misionera.

De esta conciencia y sensibilidad universal deben participar todos los fieles de nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta, cada cual a su manera, y en mayor o menor grado de compromiso. Os recuerdo que todos los bautizados estamos llamados a colaborar con la actividad misionera de la Iglesia. El mandato misionero de Jesús: “Id y anunciad” no incumbe sólo a unos “especialistas” (los misioneros y misioneras), sino a todos los cristianos.

4. Compromiso misionero

En primer lugar, todos podemos participar en la misión de la Iglesia mediante nuestra oración misionera. Os pido que con motivo del Día del Domund de 2004 tengáis muy presente en vuestras oraciones a los misioneros que partieron de esta Iglesia de Cádiz y Ceuta, y están

trabajando en lugares donde la tarea se hace dura o envuelve especiales dificultades. Es una manera de sentirnos en comunión con ellos y de obtener de Dios, nuestro Padre, las ayudas y gracias que necesitan para llevar a cabo su labor.

5. Compromiso misionero de los sacerdotes y vida consagrada

En 1990 el Papa Juan Pablo II nos recordaba el día del Domund: “La mayor parte de los sacerdotes viven la dimensión misionera en una Iglesia particular. Lo hacen, bien ocupándose de las situaciones de los misioneros que en ella existen, bien educando y estimulando a sus comunidades a participar en la misión universal de la Iglesia”.

Y de esta conciencia misionera de los sacerdotes, brotan las vocaciones para marchar a anunciar el Reino a otras tierras o regiones. Actualmente en nuestra querida y amada Diócesis de Cádiz y Ceuta hay dos sacerdotes en países de misión: el P. Antonio Diufaín Mora en la Misión de El Puerto, San Pedro de Macorís en Santo Domingo (República Dominicana) desde hace 9 años; y el P. Antonio Casado Delgado lleva 3 años en Malabo (Guinea Ecuatorial) con los PP. Salesianos.

Debemos pedir también al Señor que haga sentir la vocación misionera en el corazón de nuestros jóvenes: “La mies es mucha y los obreros pocos”, y estas palabras del Señor se sienten con mayor angustia en los territorios llamados de misiones, especialmente en América, África y Asia.

Nuestra Iglesia diocesana es generosa en donativos y limosnas, especialmente con motivo del Día del Domund. Pero la mayor manifestación de sensibilidad y compromiso misionero no es tanto dar como darse, entregarse personalmente al servicio de la misión.

En la actualidad nuestro presbiterio diocesano ha dado en el pasado y sigue dando actualmente muestras de sensibilidad y apertura a la misión universal, a pesar de las actuales dificultades vocacionales. Existe un buen grupo de religiosos y religiosas que hoy son “testigos hasta los confines del mundo”.

6. Compromiso misionero de los laicos

Sería muy deseable que la sensibilidad y el compromiso misionero lleguen a todas las parroquias y comunidades, y que mantengan una especial comunicación y colaboración con misioneros salidos de la misma parroquia, o con alguna parroquia de misiones. Todos debemos de contribuir a despertar el compromiso misionero entre nosotros.

7. Santa María, Madre de la Iglesia misionera

Que la Santísima Virgen, Madre de la Iglesia misionera, bendiga las preocupaciones y el compromiso misionero de nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta en favor de toda la Iglesia, y acompañe con su maternal cuidado a cuantos, entre nosotros o lejos de nosotros, trabajan por la difusión del Evangelio.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

HOMILÍAS

EN LA FIESTA DE NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS, PATRONA DE CHICLANA DE LA FRONTERA

Chiclana de la Frontera, 8 de septiembre de 2004

Es para mi motivo de alegría el poder estar con vosotros este día de fiesta de la Santísima Virgen de los Remedios, excelsa Madre y Patrona de Chiclana. Esta mañana podemos llamarla: Virgen de los Remedios, Maestra y Guía.

1. Ven con nosotros a caminar

Ven con nosotros a caminar, Santa María de los Remedios, ven. Tú eres nuestra Madre y Patrona. También queremos que seas nuestra Maestra y Guía.

Santa María, Señora y Madre de los Remedios, en la primera Nochebuena de la historia, tú nos diste a Jesús en la claridad que inundó entonces los campos de Belén. Era un signo de redención que resplandecía para todos los pueblos: ese remedio del cual hablaba el profeta Isaías: “El pueblo que andaba en tinieblas vio una luz grande” (Is 9,1).

Santa María de los Remedios, Maestra y Guía, tú fuiste caminando de luz en luz, pero a través de las sombras y oscuridades, de preguntas y dudas. Tu fe fue inquebrantable y se convirtió en fidelidad. Ayúdanos a ser luz; luz para quienes nos necesiten y esperanza. Enséñanos el camino de la luz y así, de luz en luz, podamos llegar hasta la luz que no tiene ocaso.

2. Santa María de los Remedios, Madre y Patrona

La Iglesia celebra hoy la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María. En Chiclana es solemnidad de Nuestra Señora de los Remedios. Este día podríamos cantar: “Dichosa eres, Santa María de los Remedios y muy digna de alabanza, de tí ha salido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios”. El nacimiento de María prepara el momento decisivo: “El tiempo en que la Madre dé a luz” (Miq 5,3). Es el amanecer del sol de justicia. Hoy es el nacimiento de la gloriosa Virgen María, descendiente de Abrahán, de la tribu de Judá, y de la noble estirpe de David. Cuando nació la Santísima Virgen, el mundo se iluminó.

3. Santa María de los Remedios, Madre y Patrona, Maestra y Guía

La Iglesia del Señor que peregrina en Chiclana con esperanza hacia la meta de la patria celestial, anuncia y vive el Evangelio de la paz, de la alegría y de la esperanza.

Todos nosotros hemos sido creados por Dios para ser felices, entonces, lo normal es que busquemos la felicidad. Al buscar la felicidad en este siglo XXI, en realidad estamos buscando a Dios; no nos equivoquemos. A nuestro camino saldrán falsos profetas, falsos vendedores de verdad y felicidad, pero no nos dejemos engañar, ni seducir. Nos lo jugamos todo según el enfoque que demos a nuestra vida. Necesitamos, entonces, encontrar buenos “guías”; encontrar el camino. Por eso, os invito a cantar este día: “Santa María de los Remedios, Madre y Patrona, Maestra y Guía, ven con nosotros a caminar, Santa María, ven”.

La imagen que contemplamos un año más es la Virgen de los Remedios como Maestra y Guía

que nos muestra en el Hijo el camino y nos dice: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5).

El pueblo de Chiclana siempre ha tenido a la Virgen de los Remedios como Maestra y Guía. La Llama “Estrella del Mar”, que guía a los navegantes; “Estrella de la mañana” que anuncia el día; “Aurora” que en su seno trae el “Sol”; “Iluminada que ilumina”; “la que indica el camino”, es decir, “Maestra y Guía”. La que pone remedio a todas las necesidades.

4. La Virgen de los Remedios, Guía de Guías

La Virgen de los Remedios no es sólo Guía, sino “Guía de guías”, “Escuela de guías”, “Estrella de la nueva evangelización”, “Reina y Madre de los apóstoles”, forja y modelo de evangelizadores. El Papa Juan Pablo II decía el año pasado a los jóvenes en Madrid, que en este siglo XXI entraran a formar parte de la Escuela de María.

La Virgen de los Remedios es “Guía” de los que andan buscando la verdad y la felicidad y el bienestar por los variadísimos caminos de la vida. Se necesitan “buenos guías” para no extraviarse, dado que son muchos los riesgos que se corren. Un riesgo es el “orgullo intelectual”, ofuscarse en sus razonamientos. Un intelectual que se “jacta de sabio”, “pagado de sí mismo”, fácilmente corrompe la sabiduría. Otro riesgo es “perdersé” en las cosas que estudia o encuentra, “adorar y servir a la criatura en lugar del Creador”; absolutizar sus verdades, reducir la verdad a lo constatable; vender hipótesis como verdades; “Aprisionar la verdad en la injusticia”. La gran justicia, el gran falseamiento de la verdad, es no reconocer que Dios es el Señor. Los cristianos han de estar presentes en esta sociedad, como guías lúcidos y creíbles en todos los caminos de la verdad. La Virgen de los Remedios, sede de la Sabiduría, es la mejor guía de buscadores de la verdad y la felicidad.

5. La Virgen de los Remedios, Guía y Maestra, de los que se dedican preferentemente a lo humanitario y social

En nuestra sociedad existen muchas personas que se dedican preferentemente y con gran empeño a lo humanitario y social, sin ninguna notificación religiosa. No olviden que todo el que hace el bien está en la “pista” de Dios, aunque no se dé cuenta, ni lo piense, ni lo quiera. Dios es el bien. Todo bien. Sumo bien.

Este camino está, sin embargo, lleno de dificultades, riesgos y peligros. Un gran riesgo es llegar a creer que, por ser una persona comprometida en lo social, progresista y moderna, haya que ser ateo, increyente o agnóstico; eliminar a Dios, prescindir de Dios por creerlo enemigo del progreso humano, abandonar la Iglesia, y criticar a la Iglesia por considerarla opresora, enemiga de la libertad. Considero que se necesitan “buenos guías”, fiables, creíbles, sobre todo, en este momento en el que todo se ideologiza.

La Virgen de los Remedios nos recuerda la doctrina de su Hijo que nos dice: que los cristianos tenemos que ver siempre la presencia de Dios en las relaciones humanas: sólo la fe da esa posibilidad. Tenemos que vivir la solidaridad y la fraternidad ante todos los no cristianos que no la vivan, pero a nosotros la fe nos obliga a “significar” la densidad de presencia divina contenida en esa fraternidad, para ser testigos ya, ahora, de lo que se aclarará al atardecer de la vida: “Lo que hicisteis a cualquiera de éstos, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,45), por la presencia de Dios en el otro, en el pobre e indigente.

6. La Virgen de los Remedios es guía y maestra de los que luchan por la justicia y el bienestar de los hombres y mujeres

Ella proclama que el Señor “dispersa a los soberbios, derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los deja vacíos”.

Los cristianos estamos viviendo entre paganos. Algunos buscan obsesivamente el placer de los sentidos. No desean ni quieren más allá de los placeres de aquí abajo, de esta vida, no creen en otra vida, ni quieren otra, se conforman con la vida de aquí, efímera y fugaz. Este es el gran empeño de la cultura hedonista; exalta lo erótico y sexual como la expresión máxima de la felicidad. Los que así viven están “despistados”, buscan la publicidad por un camino equivocado, engañados por falsos guías.

Los cristianos tenemos que ser guías seguros entre tanta confusión. Tenemos que ser capaces de despertar la sed de Dios entre tanta gente despistada, fuera de camino. Desde nuestra experiencia de Dios, hemos de ayudarle a describir donde están las fuentes. La mejor ayuda que les podemos prestar es nuestro testimonio de vida limpia, santa, irreprochable y alegre.

7. La Virgen de los Remedios, Madre y Patrona, Maestra y Guía de los Santos

Los santos son la gran noticia de Dios. Los santos existen. Hombres y mujeres de esta clase, sacerdotes, religiosos y religiosas y fieles cristianos laicos, devuelven la confianza a la humanidad. Ellos son testigos vivos del Evangelio de la alegría y de la Esperanza. La Virgen de los Remedios es modelo de santidad. El secreto de los santos es Jesús. Jesús hace que haya santos. Por Jesús y con su gracia han sido capaces de realizar las grandes obras que admiramos en ellos. “En ellos recobra el hombre la santidad primera que de Dios había recibido y gusta ya en la tierra los dones reservados para el cielo” (cf. Prefacio de los Santos).

Queridos hermanos, hijos y amigos chichlaneros porque algunas cosas cambien no tengamos miedo. Porque algunas cosas desaparezcan, no podemos decir que la Iglesia está en peligro. Hemos de sentir muchas veces la inseguridad del que va de camino, la inseguridad no es mala, la inseguridad exige vigilancia, pero nunca debe degenerar en angustia. No vivamos en la Iglesia con angustia, sino con vigilancia y calma. La Iglesia está en buenas manos. La Iglesia es de Dios y Jesucristo su fundador está presente y vivo en su Iglesia.

8. Eucaristía y acción de gracias

En esta Eucaristía, Virgen de los Remedios, Madre y Patrona, Maestra y Guía, como un chichlanero más, y, en nombre de todos y cada uno de sus hijos, quiero pedirte que tú, siempre nos acompañes en nuestro camino.

¡Santa María de los Remedios, sigue rogando por nosotros, para que seamos fieles a tu Hijo Jesús, luz del mundo! ¡Sigue rogando por nosotros y por nuestros hermanos difuntos! ¡Santa María de los Remedios, ruega por todos los inmigrantes que permanente mente llegan a nuestras playas o mueren en el estrecho de Gibraltar!

¡Ruega por nosotros para que perdonemos de corazón a quienes nos ofenden! ¡Ruega por nosotros para que no nos cansemos de estar al lado de los pobres y desfavorecidos y los tengamos por nuestros mejores amigos! ¡Ruega por nosotros para que no nos pasemos de largo ante la situación de los que padecen el paro, ante los hombres y mujeres que viven en soledad, abandono,

ante los discapacitados físicos y psíquicos, inmigrantes, adolescentes, que están solos en las calles, drogadictos y enfermos terminales del sida!

¡Virgen de los Remedios, Madre y Patrona, Maestra y Guía! Ayúdanos a todos, que ninguno equivoque el camino. Que los que están en buen camino caminen sin desfallecer. Muchos que hoy están alejados de Dios, no están alejados de ti. Muchos alejados aún guardan un recuerdo de ti. Muchos de niños te rezaron y te cantaron, Virgen de los Remedios y te dijeron: “Madre mía, Madre mía, aunque mi amor te olvidare, Tú no te olvides de mí”. Haz que todos encontremos por fin el camino de la felicidad.

¡Virgen de los Remedios, Madre y Patrona, Maestra y Guía, con los que te buscan! ¡Ruega con nosotros!

¡Ven con nosotros a caminar, Santa María ven!

EN LA S. A. I. CATEDRAL DE CÁDIZ, CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Cádiz, 14 de septiembre de 2004

Celebra hoy la Iglesia la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz. Esta tarde he querido compartir con vosotros esta fiesta de tan honda, viva y rica tradición en nuestra Santa y Apostólica Iglesia Catedral, que tiene por titular la Santa Cruz.

Dentro de este marco celebrativo y festivo toman posesión en esta Santa y Apostólica Iglesia Catedral como nuevos canónigos el P. Rafael y el P. Mateo. Ellos se dedican a la misión que tienen encomendada como capitulares.

1. Invitación a la acción de gracias y a la adoración

La fiesta de la exaltación de la Santa Cruz nos invita a la acción de gracias y a la adoración: por el madero de la cruz nos viene la salvación; en ella ha muerto por nosotros el Hijo de Dios. ¡Oh Cruz, nuestra esperanza! Podríamos cantar: “En la Cruz está la vida y el consuelo y ella sola es el camino para el cielo. Hermano, toma la Cruz, con gran consuelo, porque ella sola es el camino para el cielo. ¡Oh cruz que vences! ¡Cruz que reinas! ¡Cruz que nos limpias de todo pecado!”.

La cruz es el signo de victoria del amor y de la gracia, porque en ella Cristo derrotó a los poderes de este mundo: el pecado y la muerte.

La cruz nos identifica como cristianos, porque nos introduce en el destino sacrificial del Maestro. Todos estamos llamados a entrar en una comunión ilimitada de destino con Jesús.

2. No olvidemos las acciones de Dios

En este día no olvidemos “las acciones maravillosas que el Señor ha tenido con nosotros” (cf. Sal 77). “Hay cantos de victoria en las tiendas de los justos” (cf. Sal 117). No hay sólo calamidades, lamentaciones y divisiones. Hoy en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, se oyen también en esta Santa Iglesia Catedral cantos de alegría, de victoria, de nobleza, de acción de gracias y de esperanza. Se reconocen todas las maravillas que el Señor ha tenido con nosotros.

La Palabra de Dios, que es una historia de amor, nos interpela y nos dice: “Mirarán al que traspasaron”. Hay que llevar la cruz de cada día; hay que entrar en una comunión ilimitada de destino con Jesús, es decir, en el amor crucificado.

3. Hay que mirar y contemplar la cruz y el misterio de la cruz

Hay que mirar la cruz como el pueblo de Israel, que en su travesía por el desierto miraba aquella serpiente de bronce que curaba y sanaba sus picaduras mortales (cf. Nm 21,4ss). “Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte: cuando una serpiente mordía a uno, miraba la serpiente de bronce y quedaba curado” (Nm 21,8-9).

Esta serpiente de bronce prefiguraba la salvación de Jesucristo clavado en la cruz. Hay que mirar la santa cruz. Nosotros esta tarde debemos gritar y expresar al Señor nuestra pobre

situación: paro de Astilleros, flujo permanente de inmigrantes y la cruz de nuestra vida de cristianos. Sabed una cosa, que el mismo Señor, hoy, pone remedio a nuestra situación, porque el Señor cura, sana, nos devuelve la ilusión, el entusiasmo y la alegría para seguir anunciando el Evangelio de la alegría y de la esperanza.

4. El escándalo de la cruz

En la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, contemplamos al crucificado que da su vida, en obediencia a la voluntad amorosa del Padre, por todos.

El mensaje de la cruz, locura y necedad para los sabios y entendidos de este mundo, es la fuerza de Dios para los que a ella se acogen y con Cristo comparten su vida y su muerte.

La cruz no se entiende nada más que como locura de amor (cf. 1Co 1,18), por eso, en ella, se revela la esencia de Dios que es amor (cf. 1Jn 4,8.16).

El sacrificio de Cristo es el lugar de la revelación de Dios como amor misericordioso. La cruz es la última palabra que define el ser -amor- misericordioso de Dios.

En el sacrificio de Cristo se encuentra y consume la revelación y la salvación; dicho de otro modo: la cruz es la suprema revelación de Dios que es amor, porque en ella Dios nos salva definitivamente.

5. Crucificados de la historia

Pero el misterio de la cruz no afecta a Dios sólo, en su intimidad divina; el crucificado camina y está presente en los crucificados de la historia: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (Hch 9,5).

La cruz es la condición del discípulo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame" (Lc 9,23). Pablo bien que experimentó la dureza del seguimiento: "Pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha designado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres... Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos" (1Co 4,9.13).

El camino de la cruz, motivo de dicha: "Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos"(Mt 5,11).

La bienaventuranza del seguimiento en medio de la persecución la experimentaron pronto los apóstoles, que después de azotados, "salieron de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Cristo" (Hch 5,41).

Los crucificados con los que Jesús se identifica no son sólo los discípulos que lo aceptan y reciben en su casa; también los que sin ser "de los nuestros", "son perseguidos por causa de la justicia" (Mt 5,10), o "pasan hambre y sed, los emigrantes o extranjeros, los que está desnudos, o enfermos, o en la cárcel" (cf. Mt 25,35): en todos ellos se refleja el rostro de Cristo crucificado a lo largo de la historia en todos los países de la tierra (cf. Mt 25,40.45).

Los crucificados con los que Jesús se identifica son los discípulos perseguidos desde el apóstol Santiago, el primero entre los apóstoles que bebió el cáliz del Señor (cf. Mt 20,23) y San Esteban, el protomártir (cf. Hch 7), San Servando y San Germán, hasta los innumerables mártires de nuestros días que mueren asesinados por el nombre de Jesús.

6. Hay que tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús

Tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús es iniciar en nuestra vida un camino de descenso, como él hizo: Descender hasta llegar a ser el último de todos, para estar dispuesto a servir a todos. Tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús es iniciar en nuestra vida un camino de despojo, de todo lo que uno es, de lo que uno tiene y de lo que uno hace para vivir la locura del amor a los pequeños y a los pobres. Tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús es iniciar en nuestra vida, como él hizo, un camino de vaciamiento de uno mismo; un camino de humildad, de pobreza, de amor crucificado para ser el hermano de todos y el servidor de todos.

7. Eucaristía y acción de gracias

Os invito en esta Eucaristía, en esta fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, a dar gracias a Dios por tanto don recibido por el misterio de la Santa Cruz. Os invito, también a que améis como Jesús amó: con un amor crucificado. Para ello tenemos que vivir para Él en fe viva, en amor ardiente, en esperanza interminable.

En esta eucaristía entremos en una comunión ilimitada de destino con Jesús hasta el amor crucificado: Hay que dejar pasar a los hermanos, para que sean más que yo. Y, ante las posibles dificultades de cada día, ante las persecuciones, enfrentamientos y posibles divisiones, hay que ir por el camino de Jesús, que es el camino del amor crucificado. Así se hace la unidad de la Iglesia y la fraternidad.

Esto es lo que os deseo en este día y siempre junto con María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, que estuvo presente al pie de la cruz.

EN LA APERTURA DE CURSO DE LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO “VIRGEN DE EUROPA”

La Línea de la Concepción, 28 de octubre de 2004

Es para mí motivo de alegría un año más el poder estar, con vosotros, esta mañana, en esta Eucaristía de acción de gracias y de inauguración oficial del curso escolar 2004-2005, en esta Escuela Universitaria de Magisterio “Virgen de Europa”.

1. Abrir el corazón al Espíritu Santo

Os invito al inicio de este curso 2004-2005, en esta Eucaristía, a suplicar que el Señor nos conceda el don de la sabiduría, para seguir formando los nuevos profesores universitarios que necesita la sociedad actual. Vuestra vocación de estudios y docentes, que habéis abierto el corazón a Cristo, consiste en vivir y atestiguar de manera eficaz esta relación entre cada saber, y ese “saber” supremo que anunciara a Dios y que, en cierto sentido, coincide con Él y con el Espíritu Santo.

Os exhorto a que desde esta Escuela Universitaria de Magisterio, hagamos extensiva nuestra oración en favor de todo el campo educativo: desde la más tierna infancia hasta los cursos de Doctorado, de formación permanente y de convocatoria de premios culturales, tanto en el ámbito de la enseñanza pública y privada, de nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta.

2. Recibid el Espíritu Santo

Hace unos momentos que hemos invocado al Espíritu Santo diciendo: “Ven Espíritu Santo, Ven Espíritu Creador, visita las almas de tu fieles y llena de la divina gracia los corazones que tú mismo has creado...”.

Jesús, como hemos escuchado, prometió su Espíritu a la Iglesia. Él dijo a sus discípulos: “Os conviene que yo me vaya; porque si yo no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito, el espíritu de la verdad, el Espíritu Santo; pero si me voy os lo enviaré” (cf. Jn 14, 15-17). Más tarde, después en el Cenáculo, sopló sobre ellos y les dijo: “recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 22) “llegado el día de Pentecostés, estando reunidos en un mismo lugar, quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas” (cf. Hch 1, 1-4).

Para vosotros, amadísimos hermanos, comprometidos en la investigación y la docencia, y vosotros queridos discentes, necesitáis estar abiertos al Espíritu Santo, espíritu de la verdad, que hace libre. Al mismo tiempo, el mismo Espíritu Santo os llama a haceros intermediarios ante tantos jóvenes que se preparan en los distintos campos del saber.

3. Me dirijo a vosotros jóvenes, porque sois fuertes

Esta mañana otoñal está aquí representada en esta Escuela Universitaria de Magisterio una porción de jóvenes especialmente cualificada de nuestra tierra e Iglesia; sois, queridos jóvenes, los futuros educadores cristianos que ocupáis un lugar insustituible en la sociedad y en la Iglesia. Siento una satisfacción especial al estar con vosotros siempre, pero sobre todo en este curso 2004-2005 que tiene como objetivo pastoral el acompañamiento de los jóvenes. Públicamente yo

os agradezco vuestro esfuerzo y colaboración eficaz en la edificación de la Iglesia.

4. La Iglesia necesita de vosotros, jóvenes educadores cristianos

Los jóvenes educadores cristianos sois los que desempeñáis una tarea de primer orden en la construcción de la comunidad social y eclesial y en la formación de la personalidad de los cristianos, especialmente cuando realizáis esta tarea en las nuevas generaciones como profesores cristianos o profesor de religión. La Iglesia y la sociedad necesita de vosotros y yo, como Pastor de esta Iglesia de Cádiz y Ceuta, os animo a que os preparéis lo mejor posible, para llevar a cabo la tarea educativa integralmente.

5. Tarea educativa entre los jóvenes

La Iglesia y la sociedad actual tiene necesidad de educadores cristianos bien formados que sepan dar visión de su fe y de su esperanza y amor. Para ello es necesario que profesores y alumnos estén abiertos a la acción del Espíritu Santo. Concretamente ¿dónde conducirá el Espíritu Santo a los jóvenes?

Sin el Espíritu Santo es imposible vivir la vida cristiana. Por eso el Espíritu Santo conducirá a los jóvenes a lo mismo que condujo a Jesús:

- 5.1. El Espíritu Santo conducirá a los jóvenes al desierto, como lugar de encuentro con Dios, tal y como lo hizo con Jesús (cf. Lc 4, 1-15), al encuentro con Dios, que se realiza en el silencio y en la oración, como dice el profeta Oseas: "La llevaré al desierto y allí le abriré el corazón".
- 5.2. El Espíritu Santo conducirá a los jóvenes a ser "Buena Noticia" para los pobres, a anunciar a los cautivos la libertad... el año de gracia del Señor. Donde hay pobreza asumida como don de Dios, está el Espíritu Santo. Como decía Madre Teresa de Calcuta: "Allí donde existen pobres aunque sea en la luna, allí está nuestra misión y pobre es todo carente de amor".
- 5.3. El Espíritu Santo condujo a Jesús a tener misericordia con los caídos en el camino de la vida, como nos habló en la parábola del samaritano (cf. Lc 10, 29-37). Los jóvenes cristianos de este siglo XXI tienen que ser expresión de las entrañas de misericordia y de amor de Cristo Jesús.
- 5.4. El Espíritu Santo condujo a Jesús al Cenáculo (cf. Jn 13, 1-20), donde tuvieron lugar los cuatro grandes regalos, como recuerdo de amor: la Eucaristía, el Sacerdocio, el Amor fraterno y el servicio en el lavatorio de los pies. El Espíritu Santo conducirá al joven a vivir la Eucaristía, que es Jesús entregado por nosotros, muerto y resucitado.
- 5.5. El Espíritu Santo conducirá a los jóvenes a dar la vida en la cruz. Decía Madre Teresa de Calcuta que la autenticidad de un amor se demuestra si somos capaces de sacrificarnos por los que amamos. Un cristiano sin cruz no es de Cristo. Los jóvenes sabéis muy bien que lo que vale la pena cuesta esfuerzo y sacrificio, pero con la ayuda del Señor todo es posible.
- 5.6. El Espíritu Santo conduce a los jóvenes de este siglo XXI a la alegría indescriptible y el gozo desbordante de la presencia de Jesucristo resucitado y vivo. Cristo resucitado nos da su Espíritu Santo, para que todos vivamos desde el amor. Es necesario insistir a los jóvenes a que vivan la experiencia del resucitado, del gozo de mirar con ojos nuevos y positivos nuestros males y nuestros bienes.

5.7. El Espíritu Santo conducirá a los jóvenes a vivir en la Iglesia, amando permanente. Allí están los apóstoles con María y otras mujeres orando. Allí está la Iglesia que proclama la Buena Noticia y vive ya sus notas de identidad: una, santa católica y apostólica. Allí vive la Iglesia su profunda experiencia de comunión, donde se vive con un sólo corazón y una sola alma y se reúne para la "fracción del pan". A los jóvenes el Espíritu Santo los conduce a la experiencia gozosa de ser Iglesia, comunidad viva, la expresión que hace un pueblo que camina, que son hermanos e hijos del mismo Padre. El Espíritu Santo es el artífice de esta experiencia eclesial que siempre es secundada por miles de jóvenes de toda raza y cultura.

6. Educadores y educandos, poneos en camino

¡Vuestro servicio es uno de los más urgentes! ¡Tomad conciencia unos y otros de vuestra misión!

Hay que estar muy cerca de los jóvenes y hacer camino con ellos. Vosotros lo sabéis. Para dar respuesta al momento histórico en el que vivimos, hay que ponerse en camino. Ante el reto de un nuevo humanismo auténtico e integral, la Universidad necesita personas atentas a la Palabra del único Maestro, necesitamos educadores cristianos cualificados y testigos creíbles de Cristo. Pero, ¿bastaría sólo la palabra? ¿No será necesario que los educadores de la fe ahondemos de nuevo en nuestras raíces cristianas? Pues en el "fondo" ¿hay otra forma de anunciar el Evangelio que no sea transmitir a otros la propia experiencia de la fe? (cf. EN 46).

7. Educadores y compromiso

En esta Eucaristía de acción de gracias demos gracias a Dios por el don del Espíritu Santo y adquiramos el compromiso: Haced de esta Escuela Universitaria "Virgen de Europa" el ambiente en el que los jóvenes encuentren el cultivo del saber, el lugar en el que la persona encuentre ocasión de su proyecto y sabiduría e impulso al servicio de la sociedad. Hay que llegar a ser verdaderos educadores y testigos de esperanza. Un educador con esperanza es un educador fiable para encontrar el verdadero camino y el sentido de la vida. Un educador sin esperanza deja de ser educador.

Encomiendo este camino a Santa María, Virgen de Europa, Sede de la Sabiduría y Esposa del Espíritu Santo. Ella que sostuvo con su oración a los apóstoles en aquella primera hora de la Iglesia, nos ayude, también, a nosotros a caminar con espíritu cristiano en el mundo universitario.

Pidamos al Señor nos aliente con su Espíritu de amor y de sabiduría en este curso nuevo 2004-2005.

EN LOS TRESCIENTOS AÑOS DE LA PARROQUIA SAN ISIDRO LABRADOR

Los Barrios, 3 de octubre de 2004

Esta mañana otoñal he querido estar con vosotros, queridos hijos, hermanos y amigos de Los Barrios. Esta mañana todos los barreños, alegres y contentos, queremos cantarte. Tú, Virgen del Rosario, eres la gloria, la alegría, el orgullo, la Madre y la Patrona de todos los barreños. Cada año en Los Barrios, desde hace trescientos años va creciendo la devoción y el amor a la Madre y Patrona de todos los barreños: la Virgen del Rosario. Así lo expresan los niños con sus ramos de flores y dibujos a su Madre Santísima.

1. Nuestra Señora del Rosario, guía de los Barrios

Esta mañana clara ha bajado y aparecido entre nosotros, muy cercana la excelsa y bella Virgen del Rosario y quiere hablarnos. Ella en los momentos difíciles, durante estos trescientos años, supo enseñar al pueblo a descubrir el gozo del Señor. Ella, supo interpretar a la luz de la fe, los acontecimientos y los signos de los tiempos. Ella fue consuelo, aliento, fuerza y esperanza para hacer frente a las situaciones difíciles y seguir adelante en la peregrinación de la fe. Ella está presente en el corazón de todos los barreños.

2. Alegría indescriptible

Hace unos momentos hemos escuchado la Palabra de Dios, que es una historia de amor: “¡Alégrate, hija de Sión, porque el Señor está en tí!” (Za 2,10). Alégrate, podríamos cantar también nosotros este día en Los Barrios porque la Virgen del Rosario está presente y ha bajado de su camarín hasta la puerta y está cercana en medio de su pueblo, en las calles y plazas, en el corazón y al lado de cada uno de nosotros en nuestro camino.

Todos y cada uno de nosotros estamos alegres porque la Virgen del Rosario es nuestra Madre y Patrona, y hoy queremos renovar nuestro compromiso de verdaderos hijos suyos.

Hace unos momentos que hemos escuchado de labios de Jesús: “Ahí tienes a tu madre; y el discípulo la acogió en su casa” (cf. Jn 19,26-27). Un año más te invito, querido barreño, a que acojas en tu casa, es decir en tu corazón, a la Virgen del Rosario, como Madre y Patrona, lo mismo que lo han hecho todos los barreños durante trescientos años.

3. Situación actual

La situación actual pasa por momentos difíciles y tenemos que reconocer que son tiempos muy recios. La falta de trabajo, sobre todo, la situación de San Fernando y Astilleros en la que se encuentra la Bahía de Cádiz, que afecta, también a la provincia; la enseñanza, la familia y el derecho a la vida y a emigrar, el vivir en concordia y en paz.

4. ¿Qué hemos de hacer en estos momentos?

- 4.1. Necesitamos en este momento presente y siempre hombres y mujeres sensatos y de buen juicio. Necesitamos personas sabias, con hondura, que tengan cosas importante que hacer, que tengan soluciones que apostar, que tengan entusiasmo y caminen. Necesitamos personas con sabiduría humana y evangélica.
- 4.2. Necesitamos personas ricas en ideas sanas, en efectos sinceros, en ilusiones contagiosas y estimulantes; personas que se preocupen gratuitamente de los demás; que no vivan para sí mismos, que no pasen la factura del bien que hacen, que sepan dar sin esperar a que les den, y que den, aunque no saquen nada, ni reciban nada.
- 4.3. Necesitamos personas equilibradas, en estos tiempos de tensiones, apasionamientos e intereses encontrados, para acabar con la violencia y el terrorismo cruel e incontrolado.
- 4.4. Necesitamos con urgencia personas que tengan sensibilidad, sensatez, sentido común, coherencia, cordura, buen juicio. Necesitamos personas lúcidas, de corazón libre, que no tomen decisiones tan deprisa que nos estrellen, ni tan despacio que nos frenen, retarde o impidan la llegada. Necesitamos personas dueñas de sí mismas, ricas en “reflejos” humanos y sobrenaturales, que sepan frenar y acelerar, avanzar y parar, en el momento oportuno de su “hora”.
- 4.5. Necesitamos personas que inspiren confianza, que sean buenos guías. Necesitamos personas que ahuyenten nuestras preocupaciones inútiles, nuestros miedos y angustias.
- 4.6. Necesitamos sabios, pensadores, políticos, jefes de gobierno, investigadores, teólogos, músicos, poetas y, además, hombres y mujeres de acción. Necesitamos personas que tengan la valentía de retirarse a la soledad, que cultiven el silencio, que vivan una vida en profundidad, ya que sin esa profundidad es imposible la sensatez y el buen juicio. El que es superficial es insustancial y no es de fiar.

5. Sensatez y concordia

Pero, sobre todo, en los tiempos en que vivimos hace falta sabiduría, traducida en sensatez y concordia.

Este día, Santa María del Rosario, permíteme que te llame Virgen de la sensatez y de la concordia.

En este día os invito, queridos barreños, a pedir por la paz y la concordia y a comprometernos, cada uno, a ser instrumentos de sensatez y de unidad, de concordia y de paz.

En este día debemos comprometernos, ante los pies de nuestra Señora del Rosario, a destruir las obras de la carne que llevan a la desintegración de la familia, de la persona humana, de la sociedad y de la humanidad. En Cristo Jesús, la unidad, la verdad, la concordia la caridad, la justicia y la paz se identifican.

Que cada uno se comprometa a vivir, cada día, de manera intensa la verdad, la concordia, la paz, la unidad y pedir que todos los hombres y mujeres del mundo seamos instrumentos de concordia, de unidad y de paz.

6. Eucaristía y acción de gracias

Santa María del Rosario, de la sensatez y de la concordia, intercede para que Dios nos envíe hombres y mujeres que, inspiren serenidad, seguridad y confianza a tu pueblo y a todas las naciones.

Santa María del Rosario, de la sensatez y de la concordia, todos los barreños queremos ser como tú: instrumentos de sensatez, de concordia, de justicia y de paz.

Santa María del Rosario, de la sensatez y de la concordia, en este día te pedimos por nuestras hermanos barreños difuntos, que partieron ya a otra patria, la del cielo.

Santa María del Rosario, de la sensatez y de la concordia, temo que lo echemos todo a perder por no ser humildes, sencillos y hacedores de concordia y de paz, como tú lo fuiste. Haz que perdonemos de corazón a nuestros hermanos, incluso a nuestros enemigos.

En este día, ruega por nosotros, Santa María del Rosario, de la sensatez y de la concordia, para que trabajemos juntos por la no violencia, por el respeto a los derechos fundamentales de la persona humana, el respeto y el derecho a la vida desde el comienzo hasta el final, y a la libertad.

Ruega por nosotros, Virgen del Rosario, de la sensatez y de la concordia, para que trabajemos por construir la civilización del amor y del perdón y hagamos la unidad construyendo un mundo mejor, más fraterno, menos violento y más pacífico.

Ruega por nosotros, Virgen del Rosario, de la sensatez y de la concordia, para que condenemos, una vez más, toda clase de terrorismo. Pidamos por las víctimas y por sus familias y por la conversión de los terroristas.

Santa María del Rosario, de la sensatez y de la concordia, nosotros queremos hacer camino contigo lo mismo que lo han hecho durante estos trescientos años, siendo fieles a tu Hijo Jesucristo, al Evangelio, a la Iglesia, a la verdad, a la justicia, a la unidad, a la concordia y a la paz.

AGENDA SR. OBISPO

SEPTIEMBRE

1. Ordena de presbítero a Sergio García Pérez, religioso trinitario, en Alcalá la Real (Jaén).
6. Durante los días 6 y 7 se reúne con el Consejo Episcopal.
8. A las 11,00 h. celebra la Eucaristía el día de la Patrona en la Parroquia de la Santísima Trinidad, de Chiclana de la Frontera.
9. Convivencia con un grupo de sacerdotes.
10. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
11. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
12. A las 11.00h. celebra la Eucaristía en la Parroquia de San Jorge, de Alcalá de los Gazules.
13. Del 13 al 16 asiste al Cursillo para sacerdotes y laicos, en la Bahía de Cádiz y en el Campo de Gibraltar.
14. A las 19,30h. celebra la Eucaristía en la Catedral de Cádiz en la toma de posesión de los nuevos canónigos: P. Rafael Caldelas y P. Mateo Silva.
17. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en Vejer de la Frontera.
20. Se reúne con el Consejo Episcopal.
21. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en Chiclana de la Frontera.
22. A las 10,30h. se reúne con la Comisión del Clero.
A las 17,15h. se reúne con el Consejo de Economía.
A las 18,45h. celebra la Misa funeral en la Parroquia de San Pedro y San Pablo, de San Fernando, por el P. Ildefonso Pérez Alcedo.
23. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 17,00h. celebra la Eucaristía en el centro penitenciario, de Algeciras.
24. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 18,00h. celebra la Eucaristía (Missio) en la Parroquia de Santa Cruz, de Cádiz, con los profesores de religión.
A las 20,30h. preside la oración por los inmigrantes fallecidos en la playa de Los Lances, de Tarifa.
25. A las 10,00h. se reúne con los representantes de IZAR.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en San Fernando.
26. A las 12,00h. celebra la Eucaristía en la Parroquia de Nuestra Señora del Valle, de Ceuta y bendice los nuevos locales.
A la 18,00h. celebra la Eucaristía en la Parroquia de Ntra. Sra. de África, de Ceuta, con motivo del día de las Migraciones.
27. A las 11,00h. celebra la Eucaristía de apertura de curso en la Residencia "Hogar San Carlos", de Chipiona.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en Cádiz Puerta Tierra.
28. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en Tarifa.
29. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en San Roque.
30. Durante la mañana despacha asuntos de la Curia.
A las 20,00h. se reúne con el profesorado del Instituto Superior de Ciencias Religiosas.

OCTUBRE

1. A las 13,00h. celebra la Eucaristía en la Casa de Ejercicios de la Inmaculada, de El Puerto de Santa María a los seminaristas que terminan los Ejercicios Espirituales.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en La Línea de la Concepción.
2. Se reúne con la Comisión Diocesana de Patrimonio.
A las 17,00h, celebra la Eucaristía en Campano, en su IV Asamblea Diocesana de Catequistas.
A las 19,00h. celebra la Eucaristía en Conil, con motivo de la celebración de las Bodas de Oro de la Superiora General María del Amor, de la Congregación de Jesús, María y José.
3. A las 11,00h. celebra la Eucaristía en la Parroquia de San Isidro Labrador, de Los Barrios, conmemorando los 300 años de la “Virgen del Rosario”.
4. A las 10,30h. graba para la cadena COPE.
Se reúne con el Consejo Episcopal.
A las 12,00h. recibe la visita de D. Rafael Barra, Presidente de la Junta Portuaria del Puerto de Cádiz.
A las 18,30h. Encuentro Arciprestal en Puerto Real.
5. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Encuentro Arciprestal en Ceuta.
6. Se reúne en Asamblea con los Obispos del Sur.
A las 20,00h. asiste al Pregón de la Patrona de Cádiz, en el Santuario de la Virgen del Rosario.
7. A las 11,00h. Pontifical en el Santuario de la Virgen del Rosario, Patrona de Cádiz.
8. Recibe visita y despacha asuntos de la Curia.
A las 17,00h. Encuentro Arciprestal en Medina Sidonia.
9. A las 20,00h. recibe a D. Agustín González Hoyo.
10. A las 11,15h. entra en la Parroquia de Santiago, de la Línea de la Concepción, y se une al homenaje de Angelita, feligresa que ha trabajado mucho por la parroquia.
A las 12,00h. celebra la Eucaristía en la Parroquia de la Inmaculada, de Campamento en la que recibe el ministerio de lector y acólito el seglar D. Ignacio Barrios. Antes de la Eucaristía bendice los nuevos locales de la Parroquia.
11. A las 17,00h. Apertura de curso del Seminario Diocesano de San Bartolomé.
12. A las 12,00h. en la Iglesia de San Francisco de Cádiz, ordena a dos religiosos de diáconos y a otros dos de presbíteros.
13. Retiro Arciprestal de San Roque.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en Cádiz Intramuros.
14. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 16,00h. celebra la Eucaristía (Missio) a los profesores de religión, en Algeciras.
15. A las 10,30h. reza Laudes con las Comunidades Neocatecumenales, en San Fernando.
Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 20,30h. asiste en Andújar (Jaén) a la Eucaristía de las Bodas de Oro sacerdotales de Mons. José Manuel Estepa, Obispo emérito castrense.
16. A las 12,00h. ordena de Presbítero al diácono Miguel Tenorio Tenorio, en la Catedral de Ceuta.
17. A las 12,00h. celebra la Eucaristía a la peregrinación Lasaliana Mariana, en Puerto Real.
18. Se reúne con el Colegio de Arciprestes.
19. Por la mañana, participa en la convivencia del clero joven, en San Roque.
A las 20,00h. Encuentro Arciprestal en Algeciras.
20. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
21. A las 18,30h. celebra la Eucaristía (Missio) a los profesores de religión, en la Catedral de

Ceuta.

22. Recibe visitas de sacerdotes y despacha asuntos de la Curia.
A las 21,00h. asiste al pregón en la Parroquia de la Divina Pastora, de San Fernando.
23. Por la mañana preside el Consejo Pastoral Diocesano.
A las 19,30h. celebra la Eucaristía en la Catedral, con motivo de la solemnidad de los Patronos San Servando y San Germán.
25. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 12,30h. se reúne con el claustro de profesores del Seminario Diocesano.
26. Recibe al Superior General de los Carmelitas Rvdo. P. Luigi Gaetani, y varias visitas más, y despacha asuntos de la Curia.
27. Encuentro de Formación Permanente del clero, en Benalup.
Reunión con la Comisión Diocesana del Clero.
28. A las 11,00h. celebra la Eucaristía de apertura de curso de la Escuela Universitaria de Magisterio "Virgen de Europa", de la Línea de la Concepción.
29. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 20,30h. celebra la Eucaristía de preparación a la coronación canónica de la Virgen del Rosario, de la Hermandad de Monte Sión, de Sevilla.
30. Encuentro con los religiosos /as, en el Santuario de Ntra. Sra. de la Oliva.
31. A las 12,00h. celebra la Eucaristía en el Oratorio de San Felipe Neri, de Cádiz, con motivo de la boda de Manolo J. Mateos y María del Carmen Amiguetti.

De la Cancillería Secretaría General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
Obispo de Cádiz y Ceuta

D E C R E T O

**Por el que se erige la Hermandad de la Sagrada Resurrección
de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Victoria,
de San Fernando**

Cádiz, 1 de octubre de 2004

Visto el proyecto de Estatutos y el escrito que nos presenta el Director del Secretariado Diocesano para las Hermandades y Cofradías, en nombre de DON FRANCISCO JAVIER ARAGÓN BELTRÁN, Hermano Mayor de la Hermandad de la Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Victoria, de la parroquia de San José Artesano, de San Fernando, y por el que solicita la aprobación de sus Estatutos y la erección de dicha asociación de fieles:

CONSIDERANDO

el parecer favorable de los informes que, al respecto, han emitido: el Párroco y Director Espiritual de la Hermandad, el Arcipreste de San Fernando, el Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de San Fernando y el Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías:

APROBAMOS LOS ESTATUTOS Y ERIGIMOS LA HERMANDAD

por el presente, de conformidad con los cánones 312§1.3º 314 y 317§1, del CIC, y los artículos 80, 90, 170 y 20", de las Normas Diocesanas para las HH y CC.

La nueva Hermandad tendrá su sede canónica en la parroquia indicada, y, salvo que expresamente se diga lo contrario, el Párroco será el Director Espiritual.

Dése traslado de copia de este Decreto al Párroco interesado, al Delegado Episcopal para las HH y CC, y al Director del Secretariado Diocesano, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firmó S.E.R. el Obispo Diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy fe.
+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
Obispo de Cádiz y Ceuta

DECRETO

Por el que se restaura la Devota y Venerable Hermandad y Esclavitud del Bendito Patriarca Señor San José, de San Fernando.

Cádiz, 23 de octubre de 2004

Visto el proyecto de estatutos y el escrito que nos presenta Don Juan Manuel Rueda Cebada, presidente de la denominada DEVOTA Y VENERABLE HERMANDAD Y ESCLAVITUD DEL BENDITO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSE, sita en la Iglesia Mayor Parroquial de San Pedro y San Pablo, de la ciudad de San Fernando, y por el que nos solicita la aprobación de los citados estatutos como así la restauración de dicha asociación de fieles:

CONSIDERANDO

el parecer favorable de los informes que, al respecto, han emitido: el Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías, el Director del Secretariado Diocesano, el Presidente del Consejo Local y su Director Espiritual, y el Párroco del templo donde radica:

APROBAMOS LOS ESTATUTOS Y RESTAURAMOS LA HERMANDAD

por el presente, de conformidad con los cánones 312§1.30, 314 y 317§1, del Código de Derecho Canónico, y los artículos 80, 90, 170 y 200, de las Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradías.

Considerando los antecedentes de esta asociación de devotos del Santo Patriarca que se remontan, al menos documentalente, al 28 de abril de 1789, cuando nuestro predecesor Don José Escalzo y Miguel, aprobó sus primeros estatutos; de conformidad con el canon 87§1, sanamos cuanto en derecho fuere necesario, para que dicha fecha sea tenida como la de origen de la actual Hermandad, sin que obste nada en contrario.

Esta Hermandad mantendrá su sede canónica en la parroquia indicada, y, salvo que expresamente se diga lo contrario, el Párroco será su Director Espiritual.

Hasta tanto no se proceda al Cabildo General de Elecciones, facultamos al Delegado Episcopal para que, de acuerdo con el Director Espiritual, nombre la Junta Provisional que prepare dicho acto, que habrá de realizarse dentro de los próximos seis meses.

Dése traslado de copia de este Decreto al Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías y al Director del Secretariado Diocesano, quien lo remitirá al Presidente del Consejo Local, al Párroco y al solicitante, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo diocesano, en la festividad de los Santos Mártires Servando y Germán, copatronos de la ciudad de San Fernando, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA

por la gracia de Dios y la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

LA DEVOCIÓN A LA DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS, que tuvo su origen en la experiencia religiosa del religioso capuchino Fray Isidoro de Sevilla, está arraigada desde el siglo XVIII, en la ciudad de San Fernando. Se inició en la Real Isla de León en el año 1736, de manos del mismo Fray Isidoro –que por entonces residía en el convento de su Orden en Cádiz– quien regaló una imagen de la Pastora a un grupo de isleños, que le darían culto en el oratorio público de la casa de la familia Olea.

A raíz de la predicación del beato Diego José de Cádiz se funda en el 1782 la Hermandad de la Divina Pastora. Unos años después el Regidor perpetuo de la Real Villa, Don Juan Malpica, donó a la misma los terrenos para construir una capilla, siguiendo los planos de la Iglesia de la Carraca, alrededor de la cual se va formando un importante núcleo de población que tomará el nombre de la Titular.

La devoción de los hermanos se materializó en mandar tallar una nueva imagen de la Divina Pastora, a finales del siglo XVIII, que sustituyera a la primitiva del Oratorio de la familia Olea por su pequeño tamaño. Se trata de la imagen actual, que se entronizó en día 2 de febrero, festividad de la Candelaria, de 1793, fecha en que se abrió al culto dicha capilla. El 1 de noviembre de 1954 se erige la Parroquia del mismo nombre.

La ciudad de San Fernando tradicionalmente la consideró copatrona a raíz de la coronación de la Virgen del Carmen en 1951, patrona de la ciudad y de la Marina. La Corporación municipal aprobó oficialmente este reconocimiento en el pasado pleno extraordinario de 22 de octubre de 2004.

La devoción a la Divina Pastora, arraigada en la fe de los fieles que habitan en la barriada del mismo nombre, ha fortalecido la labor evangelizadora de la Parroquia, aunando culto litúrgico y apostolado mariano, al tiempo que ha irradiado dicha devoción a toda la ciudad, que cada 15 de agosto se reúne en torno a dicha imagen.

La Santa Madre Iglesia no ha dudado en afirmar repetidamente la legitimidad del culto tributado a las imágenes de Cristo, de su Madre y de los Santos y con frecuencia ha orientado a los fieles sobre el significado de este culto.

La veneración a las imágenes de Santa María Virgen frecuentemente se manifiesta adornando su cabeza con una corona real. La costumbre de representar a la Santísima Virgen ceñida con corona regia data de los tiempos del Concilio de Éfeso (431) y fue propagada en Occidente por los fieles, religiosos o laicos, sobre todo desde finales del siglo XVI. Los Romanos Pontífices no sólo secundaron esta forma de piedad popular, sino que, además, personalmente o por medio de obispos por ellos delegados, coronaron imágenes de la Virgen Madre de Dios ya insignes por la veneración pública.

Y, al generalizarse esta costumbre, se organizó el rito para la coronación de las imágenes de Santa María Virgen, incorporándose a la Liturgia Romana.

Con este rito reafirma la Iglesia que “Santa María Virgen con razón es tenida e invocada como reina, ya que es Madre del Hijo de Dios, Rey del Universo, colaboradora augusta del Redentor, discípula perfecta de Cristo y miembro supereminente de la Iglesia” (Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto divino, Ritual de la coronación de una imagen de Santa María Virgen, 14. noviembre. 1983).

Corresponde al Obispo de la Diócesis, juntamente con la comunidad local, juzgar sobre la oportunidad de coronar una imagen de la Santísima Virgen, teniendo en cuenta la devoción popular que suscita y el cultivo del genuino culto litúrgico y el apostolado mariano. Por ello, estudiados la solicitud del Consejo Pastoral de la Parroquia de la Divina Pastora y los informes solicitados al Secretariado Diocesano para las Hermandades y Cofradías, al Arciprestazgo de San Fernando y al Rvdo. Don Rafael Vez Palomino, Delegado “ad casum”, estimamos que se reúnen los requisitos expuestos en las Normas diocesanas para la coronación canónica de imágenes de la Santísima Virgen María, en la Diócesis de Cádiz y Ceuta, por mí aprobados el 22 de mayo de 2004.

En consideración a todo lo expuesto, por el presente

D E C R E T O

Accedemos a la coronación canónica de la imagen de la Virgen, Madre de Dios, en su advocación de la DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS, que se venera en la Parroquia de su mismo nombre en la ciudad de San Fernando.

La celebración del cincuentenario de la parroquia es un marco adecuado para esta celebración litúrgica, al tiempo que es homenaje de filial devoción hacia la Madre de Dios, que proclamó “se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador” (Lc 1, 47), y que inspira a los fieles católicos isleños a elevar un canto de alabanza proclamando a Jesucristo como Salvador y Redentor del mundo, que es la Vida y la Luz de los hombres (cf. Jn 1, 4).

Dése traslado de copia de este Decreto al Párroco interesado, al Delegado Episcopal para HH. y CC., y al Director del Secretariado Diocesano, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo Diocesano, en Cádiz, a 28 de octubre de dos mil cuatro, fiesta de San Simón y San Judas, apostóles. Doy fe.

E/

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S. E. R.

Rvdo. Pedro Velo González, Pbro.
Vicecanciller-Secretario.

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. D. Guillermo V. Domínguez Leonseguí, Vicario Judicial de la Diócesis y Vice-Presidente de la Sección Instructora de Cádiz y Ceuta del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de Sevilla, por un plazo de cuatro años. Cádiz, 4 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Jesús Leyton Rodríguez, Notario-Actuario del Tribunal Diocesano, Sección Instructora de Cádiz y Ceuta del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de Sevilla, por un plazo de cuatro años. Cádiz, 4 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Antonio M. Alcedo Ternero, Juez Diocesano, adscrito a la Sección Instructora de Cádiz y Ceuta del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de Sevilla, por un plazo de cuatro años. Cádiz, 4 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Alejandro Sevilla Segovia, Juez Diocesano, adscrito a la Sección Instructora de Cádiz y Ceuta del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de Sevilla, por un plazo de cuatro años. Cádiz, 4 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Marcelino Martín Rodríguez, Juez Diocesano, adscrito a la Sección Instructora de Cádiz y Ceuta del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de Sevilla, por un plazo de cuatro años. Cádiz, 4 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Félix González Moral, Juez Diocesano, adscrito a la Sección Instructora de Cádiz y Ceuta del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de Sevilla, por un plazo de cuatro años. Cádiz, 4 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Pablo Antón Solé, Juez Diocesano, adscrito a la Sección Instructora de Cádiz y Ceuta del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia de Sevilla, por un plazo de cuatro años. Cádiz, 4 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Juan García Montenegro, Adscrito a la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 10 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Juan Enrique Sánchez Moreno, Capellán de la Comunidad de Religiosas Adoratrices AASC, de la Ciudad-Obispado de Ceuta. Cádiz, 10 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. David Gutiérrez Domínguez, Director Espiritual de la Venerable Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos del Dulce Nombre de Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén, Nuestro Padre y Señor orando en el huerto, Madre de Dios de la Palma y San Juan Evangelista, de Ceuta. Cádiz, 13 de septiembre de 2004.

D. Jesús Costa Regueiro, Director del Secretariado Diocesano de Grupos de Oración, por un plazo de tres años. Cádiz, 13 de septiembre de 2004.

D^a Isabel Valdivia Ramos, Directora del Centro de Orientación Familiar "Campo de Gibraltar", por un plazo de cinco años. Cádiz, 17 de septiembre de 2004.

Rvdo. P. Bernard Mucipayi Kayembe, cmf, Vicario Parroquial de San Severiano, de Cádiz. Cádiz, 17 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Itálico José Gerometta, Vicario Parroquial del Divino salvador, de Vejer de la frontera, y de las Parroquias rurales atendidas por el párroco de la misma. Cádiz, 29 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Tomás Bogas Leyva, Capellán del Hospital Clínico Universitario de Puerto Real. Cádiz, 29 de septiembre de 2004.

D. Manuel Díaz Botella, Presidente Diocesano del Movimiento de Vida Ascendente, por el plazo de cuatro años. Cádiz, 30 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Juan Ángel García Álvarez, Capellán del Hospital del SAS "Punta de Europa", de Algeciras. Cádiz, 30 de septiembre de 2004.

Rvdo. P. Rafal Wleklak, omi, Párroco de San Pablo Apóstol, de San Pablo de Buceite, por el plazo de seis años. Cádiz, 30 de septiembre de 2004.

Rvdo. D. Martín José García Ramírez, Capellán del Hospital Clínico Universitario de Puerto Real. Cádiz, 1 de octubre de 2004.

Rvdo. D. Agustín Borrell García, Delegado diocesano de la Peregrinación a Roma. Cádiz, 5 de octubre de 2004.

Rvdo. D. Fructuoso Antolín Camacho, Delegado diocesano para la organización y animación de la Peregrinación al Pilar de Zaragoza, e interlocutor de la Comisión que coordinará todos los actos del Año de la Inmaculada. Cádiz, 8 de octubre de 2004.

Rvdo. D. Miguel Tenorio Tenorio, Vicario Parroquial de Nuestra Señora de África, de la Ciudad-Obispado de Ceuta. Cádiz, 18 de octubre de 2004.

D^a Pilar Macarro Sancho, Prórroga como Directora de la Extensión del Instituto Superior de Ciencias Religiosas a Distancia (ISCRD) "San Agustín", en Cádiz, por un plazo de tres años. Cádiz, 26 de octubre de 2004.

ORDENACIONES

El día 10 de octubre de 2004, Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario, a las 12:00h., en la Parroquia La Inmaculada, de Campamento, de San Roque, el Obispo Diocesano Mons. Antonio Ceballos Atienza confirió los ministerios del Lectorado y del Acolitado a **D. Ignacio Barrios Plaza**, seglar de dicha Parroquia.

El día 12 de octubre de 2004, Fiesta de Nuestra Señora del Pilar, a las 12:00h., en la Iglesia Conventual de San Francisco, de Cádiz, el Obispo Diocesano Mons. Antonio Ceballos Atienza confirió el Sagrado Orden del Diaconado a **Fr. Francisco José García Lozano** y a **Fr. José Luis Millán Romero**, y el Sagrado Orden del Presbiterado a **Fr. Luis Eduardo Guillén Portal** y a **Fr. Francisco José Regordán Barbero**, todos ellos Profesos Solemnes de la Orden Franciscana.

El día 16 de octubre de 2004, primeras vísperas del Domingo XXIX del Tiempo Ordinario, a las 12:00h., en la Santa Iglesia Catedral de Ceuta, el Obispo Diocesano Mons. Antonio Ceballos Atienza confirió el Sagrado Orden del Presbiterado al Diácono de la Diócesis de Cádiz y Ceuta **D. Miguel Tenorio Tenorio**.

OTRAS INFORMACIONES DIOCESANAS

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2004-2005

Objetivo General:

Ofrecer a los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra Diócesis: la mesa de la PALABRA, la mesa de la EUCARISTÍA y la mesa de nuestros BIENES.

Objetivo Específico:

Posibilitar a los jóvenes la experiencia cristiana de Dios. (E.J. 6)

MESA DE LA PALABRA

Tarea Misionera

- 1.-..... Promover o continuar la divulgación de la Biblia mediante la organización de Semanas Bíblicas por arciprestazgos o por parroquias.

Tarea Comunitaria

- 1.-..... Ofrecer el estudio de "María, Evangelio vivido".

MESA DE LA EUCARISTÍA

Tarea Misionera

- 1.-..... *Profundizar en las actitudes que deben tener la comunidad que acoge y el sacerdote que preside en las Celebraciones de los Sacramentos y en los funerales.*

Tarea Comunitaria

- 1.-..... *Establecer espacios de oración en las Comunidades Parroquiales.*
- 2.-..... *Realizar encuentros de equipos de liturgia donde se tratará el tema de la Eucaristía.*
- 3.-..... *Una Comisión Diocesana animará la celebración del 150º aniversario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción.*

MESA DE LOS BIENES

Tarea Misionera

- 1.-..... *Animar a la participación en el Fondo Diocesano de Solidaridad.*

- 2.-..... *Crear, fomentar y animar los equipos de Pastoral de la Salud.*

Tarea Comunitaria

- 1.-..... *Preparar animadores parroquiales o arciprestales de la Doctrina Social de la Iglesia.*
- 2.-..... *Organizar una Jornada de la DSI sobre la Gaudium et spes en su 40º aniversario.*

ALGUNAS PISTAS PARA SITUARNOS

Los programas pastorales se realizan fundamentalmente en las Parroquias. El párroco, con su consejo pastoral, lo concretará para la propia comunidad, según sus posibilidades y necesidades. Las instituciones diocesanas: la Vicaría de Pastoral, las Delegaciones y Secretariados prestan la ayuda que las parroquias demanden en su momento. Un programa pastoral no es un fin en sí mismo. Es un medio, una ayuda y un instrumento para que, a la hora del quehacer pastoral en nuestro lugar concreto, tengamos conciencia de que estamos haciendo Iglesia.

El Sínodo ha decretado, en las seis constituciones, un total de 82 disposiciones de las cuales 31 se han llevado o se están llevando a cabo en los programas pastorales de estos últimos años.

Para que nuestros programas pastorales no se queden en mera declaración de intenciones hay que preparar personas y crear estructuras que favorezcan la realización de lo programado.

OBJETIVO ESPECÍFICO 2004-2005

Posibilitar a los jóvenes la experiencia cristiana de Dios (E.J. 6)

Responsable: Secretariado de Pastoral Juvenil

- 1.-..... Crear una Escuela de Pastoral Juvenil Diocesana.
- 2.-..... Crear o animar las Comisiones Arciprestales de Pastoral de Jóvenes.
- 3.-..... Realizar una encuesta entre los jóvenes para conocer la realidad juvenil de cada zona.
- 4.-..... Realizar un censo de todos los movimientos juveniles que existen en la Diócesis vinculados a las distintas congregaciones religiosas.
- 5.-..... Conectando con el Programa Pastoral del curso 2003-2004:
 - ofrecer la Acción Católica General de Jóvenes,
 - constituir el Consejo de Laicos.

PERFILES SACERDOTALES

Rafael Caldelas López

Rafael Caldelas, con sus suaves gestos y con sus elegantes formas, con su moderación y con su discreción, constituye una permanente y explícita llamada a la trascendencia y, al mismo tiempo, al cultivo de los valores humanos. Como recientemente me explicaba Sebastián Araújo -el compañero que mejor lo conoce- la personalidad de este portorealeño es paradójicamente rica, porque está adornada de una serie de cualidades que, en estos momentos en los que se cotizan el glamour, el brillo deslumbrante de los oropeles y las apariencias engañosas de la quincallería, carecen de popularidad. Su figura nos presenta un modelo de ser humano que va más allá de los gritos y de los ruidos que atraen la atención de los medios de comunicación predominantes.

No es éste el momento ni el lugar adecuados para detallar su dilatada trayectoria pastoral, pero sí la ocasión propicia para subrayar algunos aspectos de su personalidad que, quizás por su sencillez, seriedad, discreción, paciencia, sobriedad, abnegación y austeridad, pasan desapercibidos para muchos de los que lo han tratado.

Su insaciable avidez de saber, su viva curiosidad, su amplia capacidad de silencio, su aguda facultad de escucha y su remansada delicadeza, han ido, de manera permanente, aumentando su erudición y agrandando su talla humana. Rafael Caldelas se caracteriza por una manera peculiar de suavizar, con los gestos y con el tono de voz, la importancia de sus conocimientos y la autoridad con la que los transmite: es un intelectual que, dotado de una cultura esmerada, está siempre dispuesto a aprender.

Todos los que lo hemos tratado conocemos que transmite una imagen de persona apacible, serena y sosegada; que desdeña los anquilosados protocolos, que es detallado, riguroso, perfeccionista, ajeno a las pacotillas solemnes y a las vacuas frivolidades. Hombre profundamente religioso, vive la trascendencia de una manera espontánea y descubre, de forma natural, la dimensión sobrenatural de las acciones humanas. Sacerdote de fe profunda, es un seguidor cercano de Jesús, un fiel cumplidor de los consejos evangélicos y de las normas dictadas por la Iglesia.

Esta óptica sobrenatural es la clave profunda que, a nuestro juicio, le permite discernir lo bueno de lo malo, la vida de la muerte, el orden del caos y, sobre todo, lo humano de lo inhumano. En este mundo en el que las novedades tecnológicas provocan un desarrollo jamás antes conocido, es importante que nos fijemos en estos seres que fundamentan su vida en el interior de sus conciencias. La vida -larga, ejemplar y fructífera- de este cura bueno, valiente y servicial, sigue estando totalmente volcada en el ministerio pastoral y plenamente decantada en la predicación del Evangelio, en la administración del Perdón y en la celebración de la Eucaristía. Este sacerdote, amante de la prudencia y del orden, de la seriedad y de la moderación, de la templanza y del equilibrio, ha sabido envolver en modestas apariencias y en formas sencillas el precioso tesoro de su fe cristiana y la grandeza de su ministerio sacerdotal.

José Antonio Hernández Guerrero

ANTE EL FUTURO DE LA BAHÍA

El Vicario de Pastoral y los Arciprestes de Cádiz, San Fernando, Chiclana y Puerto Real, valoramos muy positivamente los elementos de acuerdo alcanzados entre la SEPI y los representantes sindicales y confiamos en que el camino abierto de la negociación permita alcanzar pronto un resultado final satisfactorio y justo a la crisis planteada en el sector naval. Nos alegramos de que se consolide el diálogo y la negociación, como dinámica para avanzar en la búsqueda de alternativas y soluciones, y de que se supere el clima de crispación y de enfrentamientos que hemos vivido en el marco de la Bahía.

Al mismo tiempo, haciéndonos eco de las inquietudes y sentimientos que viven los feligreses de nuestras parroquias y comunidades cristianas y muchos ciudadanos de la Bahía de Cádiz, queremos expresar públicamente nuestra honda preocupación por el presente y futuro de nuestra Comarca y aportar nuestra reflexión pastoral ante los acontecimientos sociales que están marcando el momento actual.

La Bahía de Cádiz, un núcleo poblacional e industrial de primer orden en el conjunto de Andalucía

Estamos situados en una Comarca de gran relieve humano e industrial en la Comunidad Autónoma de Andalucía. El conjunto de localidades de la Bahía de Cádiz conforman la mayor concentración poblacional de toda Andalucía y, hasta hace muy poco tiempo, también se daba aquí la mayor concentración industrial y obrera.

Este enclave industrial junto al mar ha supuesto una fuente de riquezas que, pivotando de manera especial en torno a la industria naval, ha tenido un efecto multiplicador en actividades industriales afines de la pequeña y mediana empresa y en otros sectores derivados o inducidos. Pero no sólo era significativa la presencia de la industria naval y sus derivados, sino que también adquirirían relieve las actividades portuarias y su conexión con la red viaria y ferroviaria, el puerto pesquero, el sector tabaquero o la industria aeronáutica.

Ante la tercera reconversión industrial en el marco de la Bahía

Estamos ante el proyecto de lo que será la tercera reconversión industrial que sufre esta Comarca. Desde finales de la década de los setenta hasta la fecha, los sucesivos procesos de reconversión industrial que se han dado en el marco de la Bahía de Cádiz han ido marcando una dinámica de destrucción de empleo con la pérdida de miles de puestos de trabajo, así como el debilitamiento del tejido industrial y económico. Aspectos que es necesario tener en cuenta para poder afrontar el futuro.

Todas las reconversiones industriales que se han dado en el sector naval de la Bahía de Cádiz han venido a poner en cuestión, en cada momento, no sólo la capacidad productiva y competitiva de los Astilleros o, como en este caso, del grupo de empresas Izar, sino el mismo futuro de la Bahía.

En la historia reciente de la Bahía, a las sucesivas crisis de las grandes empresas del sector naval, con importante pérdida de empleo, se ha sumado la práctica desaparición del tejido productivo industrial de las pequeñas y medianas empresas metalúrgicas que estaban establecidas en la ciudad de Cádiz y el debilitamiento del conjunto de industrias auxiliares.

De otra parte, hay que considerar también la situación que atraviesan otras actividades económicas que han ido perdiendo el dinamismo de otras épocas como el sector pesquero, el portuario o la industria tabaquera.

Todo lo anterior, sumado a otras circunstancias, ha llevado a que, mientras en el conjunto de la Comunidad Autónoma de Andalucía el debate, en general, se centra en torno a la calidad del empleo que ya se tiene y en su mejora, aquí, en la Provincia de Cádiz, estamos en un estadio inferior y la demanda, al menos para un sector significativo de la población, es más elemental: tener o no tener empleo, tener o no tener futuro.

La graves consecuencias sociales

No es casualidad que la provincia de Cádiz arrastre persistentemente uno de los índices más altos del desempleo respecto de Andalucía y de España. El paro suele ser la antesala y la puerta a situaciones de pobreza, de exclusión y de profundo sufrimiento. Hay familias en las que un pensionista, en algunos casos concretos se trata de un jubilado o prejubilado del sector naval, mantiene económicamente a dos o tres generaciones en su propia vivienda.

A todo ello se suman otras problemáticas sociales como el grave problema de la infravivienda que, a pesar de los esfuerzos que se están haciendo desde la Administración Pública, sigue afectando a las familias más humildes. De ahí el deterioro de algunos barrios y zonas populares de algunas ciudades de la Bahía gaditana.

No es de extrañar el éxodo, tan significativo como preocupante, de los jóvenes gaditanos a otras provincias y regiones.

También son muy preocupantes los problemas psicológicos, depresiones y las consecuencias y efectos negativos que se han producido en algunas de las personas directamente afectadas por las prejubilaciones y bajas incentivadas.

El derecho al trabajo y la dignidad de las personas y de los pueblos

La dignidad de las personas y de los pueblos tiene uno de sus fundamentos en el ejercicio real del trabajo y en la posibilidad de transformar y hacer avanzar la historia y el mundo a través de la actividad humana y laboral. Hablar del derecho al trabajo es también hablar de la dignidad de las personas y de los pueblos.

La doctrina social de la Iglesia mantiene una constante a lo largo de su historia: la defensa del hombre y de la dignidad del ser humano. Y la Iglesia está convencida de que el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra.

“En nuestra sociedad, el trabajo juega un papel fundamental y decisivo en la vida personal, familiar y social. Cuando el trabajo y sus condiciones se ven profundamente deteriorados, como ocurre en estos momentos, toda la vida personal, familiar y social se ve afectada negativamente. En cambio, cuando el trabajo es realizador y gratificante, toda la existencia se humaniza.” [1]

Juan Pablo II lo ha dicho con claridad: el trabajo ocupa el centro mismo de la cuestión social y es una clave, quizás la clave esencial, de toda la cuestión social. [2]

“Por eso el trabajo y la situación de los trabajadores ocupa un lugar central en la doctrina social de la Iglesia y la Pastoral de la Iglesia debe tener como perspectiva preferente la situación

del mundo obrero". [3]

No sólo está en juego una salida no traumática para las personas

Todas las reconversiones han ido planteando para la readaptación necesaria de las grandes empresas la reducción de plantilla a través de medidas llamadas "no traumáticas", fundamentalmente basadas en prejubilaciones anticipadas o bajas incentivadas. Estas medidas que pueden ser asumibles y benévolas para las personas afectadas, resultan a la larga muy traumáticas para los hijos y las generaciones más jóvenes.

Creemos que el debate y la reflexión nos debe llevar a considerar que lo que está en juego es el futuro de la Bahía. Consecuentemente, además de las llamadas medidas "no traumáticas", habrá que demandar, en solidaridad con las justas reivindicaciones de los trabajadores navales, un plan industrial para el grupo de empresas Izar, pero también una estrategia rigurosa y eficaz de medidas económicas, industriales y de empleo para una Comarca tan densa y tan poblada como es la que conforman las distintas localidades de esta Bahía.

Urge un Proyecto de Bahía

Más allá de las demandas y alternativas particulares y localistas, de la ubicación de empresas o servicios en uno u otro sitio, parece que se hace necesario un Proyecto ilusionante de toda la Comarca que aglutine los esfuerzos de todos los agentes sociales y económicos y que, teniendo en cuenta las diversas necesidades y demandas, genere perspectivas de futuro al conjunto de los ciudadanos de la Bahía.

La apuesta decidida y la coordinación eficaz de las administraciones públicas estatales, autonómicas y locales y de las distintas fuerzas y partidos políticos debería ser el motor que posibilite una nueva dinámica social, convocando el concurso y la participación de todas las iniciativas, empresas, organismos, entidades, instituciones y ciudadanos en un proyecto que es de todos.

Contemplar con esperanza el futuro

El futuro requiere el compromiso y la participación activa de todos. Estamos convencidos de que el Espíritu de Dios actúa en medio del pueblo y anima todos sus esfuerzos y sus luchas. Esta experiencia creyente nos invita a todos a vivir desde la esperanza y desde la fidelidad a la tarea comprometida y pendiente.

Desde la Vicaría de Pastoral y los Arciprestazgos de la Bahía de Cádiz asumimos el compromiso de seguir profundizando con todos los miembros de la Iglesia en la reflexión de estas situaciones planteadas y de hacer una llamada especial a todos los cristianos para que se comprometan seriamente en todos los ámbitos sociales, laborales, económicos y políticos y contribuyan con su esfuerzo y participación en generar dinamismos de avance y de esperanza.

En esta línea, se proyecta la realización de una catequesis específica que ayude a la reflexión y a situarse cristianamente ante esta realidad a los jóvenes y adultos.

Finalmente, invitamos a toda la Comunidad eclesial de la Bahía a tener muy presente en las celebraciones litúrgicas y en las oraciones de estos días todos los acontecimientos que están marcando el momento actual y el futuro de esta zona.

Cádiz, 22 de octubre de 2004.

Fructuoso Antolín Camacho, Vicario Episcopal de Pastoral
Julián Fernández López, Arcipreste de Cádiz Intramuros
Antonio M. Alcedo Ternero, Arcipreste de Cádiz Puerta de Tierra
Balbino Reguera Díaz, Arcipreste de Puerto Real
José García Corcuera, Arcipreste de Chiclana de la Frontera
Jesús Guerrero Amores, Arcipreste de San Fernando

NOTAS

[1] La Pastoral Obrera de toda la Iglesia. Conferencia Episcopal Española.

[2] Concilio Vaticano II: Gaudium et Spes, 38. Juan Pablo II: Laborem Exercens, 3.

[3] La Pastoral Obrera de toda la Iglesia. Conferencia Episcopal Española.

II. INFORMACIÓN GENERAL

De la Santa Sede

CARTA DE FELICITACIÓN AL PAPA

A Su Santidad Juan Pablo II
CIUDAD DEL VATICANO

Cádiz, 16 de octubre de 2004

Querido y venerado Santo Padre:

En nombre de la Diócesis de Cádiz y Ceuta (España), y mío propio, felicito a Vuestra Santidad con motivo del XXVI aniversario de su elección como Sucesor de Pedro.

A lo largo de estos veintiséis años de Pontificado, Su Santidad ha sido un testigo valiente y humilde del Evangelio, que nos ha ayudado a poner con fe, esperanza y amor nuestra mirada y nuestro corazón en Jesucristo, Redentor del hombre, en el Padre de la misericordia y en el Espíritu Santo vivificador.

Con esta ocasión le reitero, Santo Padre, nuestras felicitaciones al tiempo que le pido humildemente su Bendición Apostólica para cuantos peregrinamos en esta Iglesia de Cádiz y Ceuta.

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

RESPUESTA DE LA SECRETARIA DE ESTADO

Vaticano, 20 de octubre de 2004

Señor Obispo:

El Santo Padre ha recibido complacido la felicitación que Usted, en nombre también de esa Comunidad diocesana, le ha enviado con ocasión del 26º aniversario de su elección a la Cátedra de San Pedro.

Su Santidad agradece mucho esa afectuosa prueba de cercanía espiritual y los sentimientos de comunión manifestados y, deseando, en este Año de la Eucaristía apenas comenzado, abundantes dones celestes por la más intensa y fructífera participación en la Mesa de la Palabra y del Pan de Vida, invocada protección de la Virgen Inmaculada Madre del Señor y de corazón le imparte a Usted y a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas y fieles de esa Iglesia particular la implorada Bendición Apostólica.

Aprovecho la presente oportunidad para renovarle, Señor Obispo, las expresiones de mi atenta consideración y sincera estima en Cristo.

+ Leonardo Sandri
Sustituto

**CARTA APOSTÓLICA
MANE NOBISCUM DOMINE
DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II
AL EPISCOPADO, AL CLERO Y A LOS FIELES
PARA EL AÑO DE LA EUCARISTÍA
OCTUBRE 2004-OCTUBRE 2005**

INTRODUCCIÓN

1. «Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída» (cf. Lc 24,29). Ésta fue la invitación apremiante que, la tarde misma del día de la resurrección, los dos discípulos que se dirigían hacia Emaús hicieron al Caminante que a lo largo del trayecto se había unido a ellos. Abrumados por tristes pensamientos, no se imaginaban que aquel desconocido fuera precisamente su Maestro, ya resucitado. No obstante, habían experimentado cómo «ardía» su corazón (cf. ibíd. 32) mientras él les hablaba «explicando» las Escrituras. La luz de la Palabra ablandaba la dureza de su corazón y «se les abrieron los ojos» (cf. ibíd. 31). Entre la penumbra del crepúsculo y el ánimo sombrío que les embargaba, aquel Caminante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría su espíritu al deseo de la plena luz. «Quédate con nosotros», suplicaron, y Él aceptó. Poco después el rostro de Jesús desaparecería, pero el Maestro se había quedado veladamente en el «pan partido», ante el cual se habían abierto sus ojos.

2. El icono de los discípulos de Emaús viene bien para orientar un Año en que la Iglesia estará dedicada especialmente a vivir el misterio de la Santísima Eucaristía. En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del «Pan de vida», con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de «estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. Mt 28,20).

3. La «fracción del pan» -como al principio se llamaba a la Eucaristía- ha estado siempre en el centro de la vida de la Iglesia. Por ella, Cristo hace presente a lo largo de los siglos el misterio de su muerte y resurrección. En ella se le recibe a Él en persona, como «pan vivo que ha bajado del cielo» (Jn 6, 51), y con Él se nos da la prenda de la vida eterna, merced a la cual se pregunta el banquete eterno en la Jerusalén celeste. Varias veces, y recientemente en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, siguiendo la enseñanza de los Padres, de los Concilios Ecuménicos y también de mis Predecesores, he invitado a la Iglesia a reflexionar sobre la Eucaristía. Por tanto, en este documento no pretendo repetir las enseñanzas ya expuestas, a las que me remito para que se profundicen y asimilen. No obstante, he considerado que sería de gran ayuda, precisamente para lograr este objetivo, un Año entero dedicado a este admirable Sacramento.

4. Como es sabido, el Año de la Eucaristía abarca desde octubre de 2004 a octubre de 2005. Dos acontecimientos me han brindado una ocasión propicia para esta iniciativa, y marcarán su comienzo y su final: el Congreso Eucarístico Internacional, en programa del 10 al 17 de octubre de 2004 en Guadalajara (México), y la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se tendrá en el Vaticano del 2 al 29 de octubre de 2005 sobre el tema «La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia». Otra consideración me ha inducido a dar este paso: durante este año se celebrará la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Colonia del 16 al 21 de agosto de 2005. La Eucaristía es el centro vital en torno al cual deseo que se reúnan los jóvenes para alimentar su fe y su entusiasmo. Ya desde hace tiempo pensaba en una

iniciativa eucarística de este tipo. En efecto, la Eucaristía representa una etapa natural de la trayectoria pastoral que he marcado a la Iglesia, especialmente desde los años de preparación del Jubileo, y que he retomado en los años sucesivos.

5. En esta Carta apostólica me propongo subrayar la continuidad de dicha trayectoria, para que sea más fácil a todos comprender su alcance espiritual. Por lo que se refiere al desarrollo concreto del Año de la Eucaristía, cuento con la solicitud personal de los Pastores de las Iglesias particulares, a los cuales la devoción a tan gran Misterio inspirará diversas actividades. Además, mis Hermanos Obispos comprenderán fácilmente que esta iniciativa, al poco de concluir el Año del Rosario, se sitúa en un nivel espiritual tan profundo que en modo alguno interfiere en los programas pastorales de cada Iglesia. Más aún, puede iluminarlos con provecho, anclándolos, por así decir, en el Misterio que es la raíz y el secreto de la vida espiritual tanto de los fieles, como de toda iniciativa eclesial. Por tanto, no pretendo interrumpir el «camino» pastoral que está siguiendo cada Iglesia, sino acentuar en él la dimensión eucarística propia de toda la vida cristiana. Por mi parte, deseo ofrecer con esta Carta algunas orientaciones de fondo, confiando en que el Pueblo de Dios, en sus diferentes sectores, acoja mi propuesta con diligente docilidad y fervido amor.

I

EN LA LÍNEA DEL CONCILIO Y DEL JUBILEO

Con la mirada puesta en Cristo

6. Hace diez años, con la Tertio millennio adveniente (10 de noviembre de 1994), tuve el gozo de indicar a la Iglesia el camino de preparación para el Gran Jubileo del Año 2000. Consideré que esta ocasión histórica se perfilaba en el horizonte como una gracia singular. Ciertamente no me hacía ilusiones de que un simple dato cronológico, aunque fuera sugestivo, comportara de por sí grandes cambios. Desafortunadamente, después del principio del Milenio los hechos se han encargado de poner de relieve una especie de cruda continuidad respecto a los acontecimientos anteriores y, a menudo, los peores. Se ha ido perfilando así un panorama que, junto con perspectivas alentadoras, deja entrever oscuras sombras de violencia y sangre que nos siguen entristeciendo. Pero, invitando a la Iglesia a celebrar el Jubileo de los dos mil años de la Encarnación, estaba muy convencido -y lo estoy todavía, ¡más que nunca!- de trabajar «a largo plazo» para la humanidad.

En efecto, Cristo no sólo es el centro de la historia de la Iglesia, sino también de la historia de la humanidad. Todo se recapitula en Él (cf. Ef 1, 10; Col 1, 15-20). Hemos de recordar el vigor con el cual el Concilio Ecuménico Vaticano II, citando al Papa Pablo VI, afirmó que Cristo «es el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones».[1] La enseñanza del Concilio profundizó en el conocimiento de la naturaleza de la Iglesia, abriendo el ánimo de los creyentes a una mejor comprensión, tanto de los misterios de la fe como de las realidades terrenas a la luz de Cristo. En Él, Verbo hecho carne, se revela no sólo el misterio de Dios, sino también el misterio del hombre mismo.[2] En Él, el hombre encuentra redención y plenitud.

7. Al inicio de mi Pontificado, en la Encíclica *Redemptor hominis*, expuse ampliamente esta temática que he retomado en otras ocasiones. El Jubileo fue el momento propicio para llamar la atención de los creyentes sobre esta verdad fundamental. La preparación de aquel gran acontecimiento fue totalmente trinitaria y cristocéntrica. En dicho planteamiento no se podía olvidar la Eucaristía. Al disponernos hoy a celebrar un Año de la Eucaristía, me es grato recordar

que ya en la Tertio millennio adveniente escribí: «El Dos mil será un año intensamente eucarístico: en el sacramento de la Eucaristía el Salvador, encarnado en el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina».[3] El Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Roma concretó este aspecto del Gran Jubileo. Vale la pena recordar también que, en plena preparación del Jubileo, en la Carta apostólica *Dies Domini* propuse a la consideración de los creyentes el tema del «Domingo» como día del Señor resucitado y día especial de la Iglesia. Invité entonces a todos a redescubrir el corazón del domingo en la Celebración eucarística.[4]

Contemplar con María el rostro de Cristo

8. La herencia del Gran Jubileo se recogió en cierto modo en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*. En este documento de carácter programático sugerí una perspectiva de compromiso pastoral basado en la contemplación del rostro de Cristo, en el marco de una pedagogía eclesial capaz de aspirar a un «alto grado» de santidad, al que se llega especialmente mediante el arte de la oración.[5] Tampoco podía faltar en esta perspectiva el compromiso litúrgico y, de modo particular, la atención a la vida eucarística. Escribí entonces: «En el siglo XX, especialmente a partir del Concilio, la comunidad cristiana ha ganado mucho en el modo de celebrar los Sacramentos y sobre todo la Eucaristía. Es preciso insistir en este sentido, dando un realce particular a la Eucaristía dominical y al domingo mismo, sentido como día especial de la fe, día del Señor resucitado y del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana».[6] En el contexto de la educación a la oración, invité también a cultivar la Liturgia de las Horas, con la que la Iglesia santifica el curso del día y la sucesión del tiempo en la articulación propia del año litúrgico.

9. Posteriormente, con la convocatoria del Año del Rosario y la publicación de la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, mediante la reiterada propuesta del Rosario, volví a proponer la contemplación del rostro de Cristo desde la perspectiva mariana. Efectivamente, esta oración tradicional, tan recomendada por el Magisterio y tan arraigada en el Pueblo de Dios, tiene un carácter marcadamente bíblico y evangélico, centrado sobre todo en el nombre y el rostro de Jesús, contemplando sus misterios y repitiendo las avemarías. Su ritmo repetitivo es una especie de pedagogía del amor, orientada a promover el mismo amor que María tiene por su Hijo. Por eso, madurando ulteriormente un itinerario multiseccular, he querido que esta forma privilegiada de contemplación completara su estructura de verdadero «compendio del Evangelio», integrando en ella los misterios de la luz.[7] Y, ¿no corresponde a la Santísima Eucaristía estar en el vértice de los misterios de luz?

Del Año del Rosario al Año de la Eucaristía

10. Justo en el corazón del Año del Rosario promulgué la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, en la cual ilustré el misterio de la Eucaristía en su relación inseparable y vital con la Iglesia. Exhorté a todos a celebrar el Sacrificio eucarístico con el esmero que se merece, dando a Jesús presente en la Eucaristía, incluso fuera de la Misa, un culto de adoración digno de un Misterio tan grande. Recordé sobre todo la exigencia de una espiritualidad eucarística, presentando el modelo de María como «mujer eucarística».[8]

El Año de la Eucaristía tiene, pues, un trasfondo que se ha ido enriqueciendo de año en año, si bien permaneciendo firmemente centrado en el tema de Cristo y la contemplación de su rostro. En cierto sentido, se propone como un año de síntesis, una especie de culminación de todo el camino recorrido. Podrían decirse muchas cosas para vivir bien este Año. Me limitaré a indicar algunas perspectivas que pueden ayudar a que todos adopten actitudes claras y fecundas.

II LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE LUZ

«Les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura» (Lc 24, 27)

11. El relato de la aparición de Jesús resucitado a los dos discípulos de Emaús nos ayuda a enfocar un primer aspecto del misterio eucarístico que nunca debe faltar en la devoción del Pueblo de Dios: ¡La Eucaristía misterio de luz! ¿En qué sentido puede decirse esto y qué implica para la espiritualidad y la vida cristiana?

Jesús se presentó a sí mismo como la «luz del mundo» (Jn 8, 12), y esta característica resulta evidente en aquellos momentos de su vida, como la Transfiguración y la Resurrección, en los que resplandece claramente su gloria divina. En la Eucaristía, sin embargo, la gloria de Cristo está velada. El Sacramento eucarístico es un «mysterium fidei» por excelencia. Pero, precisamente a través del misterio de su ocultamiento total, Cristo se convierte en misterio de luz, gracias al cual se introduce al creyente en las profundidades de la vida divina. En una feliz intuición, el célebre icono de la Trinidad de Rublëv pone la Eucaristía de manera significativa en el centro de la vida trinitaria.

12. La Eucaristía es luz, ante todo, porque en cada Misa la liturgia de la Palabra de Dios precede a la liturgia eucarística, en la unidad de las dos «mesas», la de la Palabra y la del Pan. Esta continuidad aparece en el discurso eucarístico del Evangelio de Juan, donde el anuncio de Jesús pasa de la presentación fundamental de su misterio a la declaración de la dimensión propiamente eucarística: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida» (Jn 6, 55). Sabemos que esto fue lo que puso en crisis a gran parte de los oyentes, llevando a Pedro a hacerse portavoz de la fe de los otros Apóstoles y de la Iglesia de todos los tiempos: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68). En la narración de los discípulos de Emaús Cristo mismo interviene para enseñar, «comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas», cómo «toda la Escritura» lleva al misterio de su persona (cf. Lc 24, 27). Sus palabras hacen «arder» los corazones de los discípulos, los sacan de la oscuridad de la tristeza y desesperación y suscitan en ellos el deseo de permanecer con Él: «Quédate con nosotros, Señor» (cf. Lc24, 29).

13. Los Padres del Concilio Vaticano II, en la Constitución Sacrosanctum Concilium, establecieron que la «mesa de la Palabra» abriera más ampliamente los tesoros de la Escritura a los fieles.[9] Por eso permitieron que la Celebración litúrgica, especialmente las lecturas bíblicas, se hiciera en una lengua conocida por todos. Es Cristo mismo quien habla cuando en la Iglesia se lee la Escritura.[10] Al mismo tiempo, recomendaron encarecidamente la homilía como parte de la Liturgia misma, destinada a ilustrar la Palabra de Dios y actualizarla para la vida cristiana.[11] Cuarenta años después del Concilio, el Año de la Eucaristía puede ser una buena ocasión para que las comunidades cristianas hagan una revisión sobre este punto. En efecto, no basta que los fragmentos bíblicos se proclamen en una lengua conocida si la proclamación no se hace con el cuidado, preparación previa, escucha devota y silencio meditativo, tan necesarios para que la Palabra de Dios toque la vida y la ilumine.

«Lo reconocieron al partir el pan» (Lc 24,35)

14. Es significativo que los dos discípulos de Emaús, oportunamente preparados por las palabras del Señor, lo reconocieran mientras estaban a la mesa en el gesto sencillo de la «fracción del pan». Una vez que las mentes están iluminadas y los corazones enfervorizados, los signos «hablan». La Eucaristía se desarrolla por entero en el contexto dinámico de signos que llevan consigo un

mensaje denso y luminoso. A través de los signos, el misterio se abre de alguna manera a los ojos del creyente.

Como he subrayado en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, es importante que no se olvide ningún aspecto de este Sacramento. En efecto, el hombre está siempre tentado a reducir a su propia medida la Eucaristía, mientras que en realidad es él quien debe abrirse a las dimensiones del Misterio. «La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones».[12]

15. No hay duda de que el aspecto más evidente de la Eucaristía es el de banquete. La Eucaristía nació la noche del Jueves Santo en el contexto de la cena pascual. Por tanto, conlleva en su estructura el sentido del convite: «Tomad, comed... Tomó luego una copa y... se la dio diciendo: Bebed de ella todos...» (Mt 26,26.27). Este aspecto expresa muy bien la relación de comunión que Dios quiere establecer con nosotros y que nosotros mismos debemos desarrollar recíprocamente.

Sin embargo, no se puede olvidar que el banquete eucarístico tiene también un sentido profunda y primordialmente sacrificial.[13] En él Cristo nos presenta el sacrificio ofrecido una vez por todas en el Gólgota. Aun estando presente en su condición de resucitado, Él muestra las señales de su pasión, de la cual cada Santa Misa es su «memorial», como nos recuerda la Liturgia con la aclamación después de la consagración: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección...». Al mismo tiempo, mientras actualiza el pasado, la Eucaristía nos proyecta hacia el futuro de la última venida de Cristo, al final de la historia. Este aspecto «escatológico» da al Sacramento eucarístico un dinamismo que abre al camino cristiano el paso a la esperanza.

«Yo estoy con vosotros todos los días» (Mt 28,20)

16. Todos estos aspectos de la Eucaristía confluyen en lo que más pone a prueba nuestra fe: el misterio de la presencia «real». Junto con toda la tradición de la Iglesia, nosotros creemos que bajo las especies eucarísticas está realmente presente Jesús. Una presencia -como explicó muy claramente el Papa Pablo VI- que se llama «real» no por exclusión, como si las otras formas de presencia no fueran reales, sino por antonomasia, porque por medio de ella Cristo se hace sustancialmente presente en la realidad de su cuerpo y de su sangre.[14] Por esto la fe nos pide que, ante la Eucaristía, seamos conscientes de que estamos ante Cristo mismo. Precisamente su presencia da a los diversos aspectos -banquete, memorial de la Pascua, anticipación escatológica- un alcance que va mucho más allá del puro simbolismo. La Eucaristía es misterio de presencia, a través del que se realiza de modo supremo la promesa de Jesús de estar con nosotros hasta el final del mundo.

Celebrar, adorar, contemplar

17. ¡Gran misterio la Eucaristía! Misterio que ante todo debe ser celebrado bien. Es necesario que la Santa Misa sea el centro de la vida cristiana y que en cada comunidad se haga lo posible por celebrarla decorosamente, según las normas establecidas, con la participación del pueblo, la colaboración de los diversos ministros en el ejercicio de las funciones previstas para ellos, y cuidando también el aspecto sacro que debe caracterizar la música litúrgica. Un objetivo concreto de este Año de la Eucaristía podría ser estudiar a fondo en cada comunidad parroquial la Ordenación General del Misal Romano. El modo más adecuado para profundizar en el misterio de la salvación realizada a través de los «signos» es seguir con fidelidad el proceso del año litúrgico. Los Pastores deben dedicarse a la catequesis «mistagógica», tan valorada por los Padres de la Iglesia, la cual ayuda a descubrir el sentido de los gestos y palabras de la Liturgia,

orientando a los fieles a pasar de los signos al misterio y a centrar en él toda su vida.

18. Hace falta, en concreto, fomentar, tanto en la celebración de la Misa como en el culto eucarístico fuera de ella, la conciencia viva de la presencia real de Cristo, tratando de testimoniarla con el tono de la voz, con los gestos, los movimientos y todo el modo de comportarse. A este respecto, las normas recuerdan -y yo mismo lo he recordado recientemente[15]- el relieve que se debe dar a los momentos de silencio, tanto en la celebración como en la adoración eucarística. En una palabra, es necesario que la manera de tratar la Eucaristía por parte de los ministros y de los fieles exprese el máximo respeto.[16] La presencia de Jesús en el tabernáculo ha de ser como un polo de atracción para un número cada vez mayor de almas enamoradas de Él, capaces de estar largo tiempo como escuchando su voz y sintiendo los latidos de su corazón. «¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!» (Sal 33 [34],9).

La adoración eucarística fuera de la Misa debe ser durante este año un objetivo especial para las comunidades religiosas y parroquiales. Postrémonos largo rato ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los descuidos, los olvidos e incluso los ultrajes que nuestro Salvador padece en tantas partes del mundo. Profundicemos nuestra contemplación personal y comunitaria en la adoración, con la ayuda de reflexiones y plegarias centradas siempre en la Palabra de Dios y en la experiencia de tantos místicos antiguos y recientes. El Rosario mismo, considerado en su sentido profundo, bíblico y cristocéntrico, que he recomendado en la Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae, puede ser una ayuda adecuada para la contemplación eucarística, hecha según la escuela de María y en su compañía.[17]

Que este año se viva con particular fervor la solemnidad del Corpus Christi con la tradicional procesión. Que la fe en Dios que, encarnándose, se hizo nuestro compañero de viaje, se proclame por doquier y particularmente por nuestras calles y en nuestras casas, como expresión de nuestro amor agradecido y fuente de inagotable bendición.

III

LA EUCARISTÍA FUENTE Y EPIFANÍA DE COMUNIÓN

«Permaneced en mí, y yo en vosotros» (Jn 15,4)

19. Cuando los discípulos de Emaús le pidieron que se quedara «con» ellos, Jesús contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse «en» ellos. Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. «Permaneced en mí, y yo en vosotros» (Jn 15, 4). Esta relación de íntima y recíproca «permanencia» nos permite anticipar en cierto modo el cielo en la tierra. ¿No es quizás éste el mayor anhelo del hombre? ¿No es esto lo que Dios se ha propuesto realizando en la historia su designio de salvación? Él ha puesto en el corazón del hombre el «hambre» de su Palabra (cf. Am 8, 11), un hambre que sólo se satisfará en la plena unión con Él. Se nos da la comunión eucarística para «saciarlos» de Dios en esta tierra, a la espera de la plena satisfacción en el cielo.

Un solo pan, un solo cuerpo

20. Pero la especial intimidad que se da en la «comunión» eucarística no puede comprenderse adecuadamente ni experimentarse plenamente fuera de la comunión eclesial. Esto lo he subrayado repetidamente en la Encíclica Ecclesia de Eucharistia. La Iglesia es el cuerpo de Cristo: se camina «con Cristo» en la medida en que se está en relación «con su cuerpo». Para crear y fomentar esta unidad Cristo envía el Espíritu Santo. Y Él mismo la promueve mediante su presencia eucarística. En efecto, es precisamente el único Pan eucarístico el que nos hace un solo cuerpo. El apóstol

Pablo lo afirma: «Un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1 Co 10,17). En el misterio eucarístico Jesús edifica la Iglesia como comunión, según el supremo modelo expresado en la oración sacerdotal: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21).

21. La Eucaristía es fuente de la unidad eclesial y, a la vez, su máxima manifestación. La Eucaristía es epifanía de comunión. Por ello la Iglesia establece ciertas condiciones para poder participar de manera plena en la Celebración eucarística.[18] Son exigencias que deben hacernos tomar conciencia cada vez más clara de cuán exigente es la comunión que Jesús nos pide. Es comunión jerárquica, basada en la conciencia de las distintas funciones y ministerios, recordada también continuamente en la plegaria eucarística al mencionar al Papa y al Obispo diocesano. Es comunión fraterna, cultivada por una «espiritualidad de comunión» que nos mueve a sentimientos recíprocos de apertura, afecto, comprensión y perdón.[19]

«Un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32)

22. En cada Santa Misa nos sentimos interpelados por el ideal de comunión que el libro de los Hechos de los Apóstoles presenta como modelo para la Iglesia de todos los tiempos. La Iglesia congregada alrededor de los Apóstoles, convocada por la Palabra de Dios, es capaz de compartir no sólo lo que concierne los bienes espirituales, sino también los bienes materiales (cf. Hch 2,42-47; 4,32-35). En este Año de la Eucaristía el Señor nos invita a acercarnos lo más posible a este ideal. Que se vivan con particular intensidad los momentos ya sugeridos por la liturgia para la «Misa estacional», que el Obispo celebra en la catedral con sus presbíteros y diáconos, y con la participación de todo el Pueblo de Dios. Ésta es la principal «manifestación» de la Iglesia.[20] Pero será bueno promover otras ocasiones significativas también en las parroquias, para que se acreciente el sentido de la comunión, encontrando en la Celebración eucarística un renovado fervor.

El Día del Señor

23. Es de desear vivamente que en este año se haga un especial esfuerzo por redescubrir y vivir plenamente el Domingo como día del Señor y día de la Iglesia. Sería motivo de satisfacción si se meditase de nuevo lo que ya escribí en la Carta apostólica *Dies Domini*. «En efecto, precisamente en la Misa dominical es donde los cristianos reviven de manera particularmente intensa la experiencia que tuvieron los Apóstoles la tarde de Pascua, cuando el Resucitado se les manifestó estando reunidos (cf. Jn 20,19). En aquel pequeño núcleo de discípulos, primicia de la Iglesia, estaba en cierto modo presente el Pueblo de Dios de todos los tiempos».[21] Que los sacerdotes en su trabajo pastoral presten, durante este año de gracia, una atención todavía mayor a la Misa dominical, como celebración en la que los fieles de una parroquia se reúnen en comunidad, constatando cómo participan también ordinariamente los diversos grupos, movimientos y asociaciones presentes en la parroquia.

IV

LA EUCARISTÍA PRINCIPIO Y PROYECTO DE «MISIÓN»

«Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén» (Lc 24,33)

24. Los dos discípulos de Emaús, tras haber reconocido al Señor, «se levantaron al momento» (Lc 24,33) para ir a comunicar lo que habían visto y oído. Cuando se ha tenido verdadera experiencia del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no se puede guardar la alegría sólo para uno mismo. El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad

eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la exigencia de evangelizar y dar testimonio. Lo subrayé precisamente en la homilía en que anuncié el Año de la Eucaristía, refiriéndome a las palabras de Pablo: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamaréis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (1Co 11, 26). El Apóstol relaciona íntimamente el banquete y el anuncio: entrar en comunión con Cristo en el memorial de la Pascua significa experimentar al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento actualizado en el rito.[22] La despedida al finalizar la Misa es como una consigna que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad.

25. La Eucaristía no sólo proporciona la fuerza interior para dicha misión, sino también, en cierto sentido, su proyecto. En efecto, la Eucaristía es un modo de ser que pasa de Jesús al cristiano y, por su testimonio, tiende a irradiarse en la sociedad y en la cultura. Para lograrlo, es necesario que cada fiel asimile, en la meditación personal y comunitaria, los valores que la Eucaristía expresa, las actitudes que inspira, los propósitos de vida que suscita. ¿Por qué no ver en esto la consigna especial que podría surgir del Año de la Eucaristía?

Acción de gracias

26. Un elemento fundamental de este «proyecto» aparece ya en el sentido mismo de la palabra «eucaristía»: acción de gracias. En Jesús, en su sacrificio, en su «sí» incondicional a la voluntad del Padre, está el «sí», el «gracias», el «amén» de toda la humanidad. La Iglesia está llamada a recordar a los hombres esta gran verdad. Es urgente hacerlo sobre todo en nuestra cultura secularizada, que respira el olvido de Dios y cultiva la vana autosuficiencia del hombre. Encarnar el proyecto eucarístico en la vida cotidiana, donde se trabaja y se vive -en la familia, la escuela, la fábrica y en las diversas condiciones de vida-, significa, además, testimoniar que la realidad humana no se justifica sin referirla al Creador: «Sin el Creador la criatura se diluye».[23] Esta referencia trascendente, que nos obliga a un continuo «dar gracias» -justamente a una actitud eucarística- por lo todo lo que tenemos y somos, no perjudica la legítima autonomía de las realidades terrenas,[24] sino que la sitúa en su auténtico fundamento, marcando al mismo tiempo sus propios límites.

En este Año de la Eucaristía los cristianos se han de comprometer más decididamente a dar testimonio de la presencia de Dios en el mundo. No tengamos miedo de hablar de Dios ni de mostrar los signos de la fe con la frente muy alta. La «cultura de la Eucaristía» promueve una cultura del diálogo, que en ella encuentra fuerza y alimento. Se equivoca quien cree que la referencia pública a la fe menoscaba la justa autonomía del Estado y de las instituciones civiles, o que puede incluso fomentar actitudes de intolerancia. Si bien no han faltado en la historia errores, inclusive entre los creyentes, como reconocí con ocasión del Jubileo, esto no se debe a las «raíces cristianas», sino a la incoherencia de los cristianos con sus propias raíces. Quien aprende a decir «gracias» como lo hizo Cristo en la cruz, podrá ser un mártir, pero nunca será un torturador.
El camino de la solidaridad

27. La Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia; es también proyecto de solidaridad para toda la humanidad. En la celebración eucarística la Iglesia renueva continuamente su conciencia de ser «signo e instrumento» no sólo de la íntima unión con Dios, sino también de la unidad de todo el género humano.[25] La Misa, aun cuando se celebre de manera oculta o en lugares recónditos de la tierra, tiene siempre un carácter de universalidad. El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de la vida. La imagen lacerante de nuestro mundo, que ha comenzado el nuevo Milenio con el espectro del terrorismo y la tragedia de la guerra, interpela

más que nunca a los cristianos a vivir la Eucaristía como una gran escuela de paz, donde se forman hombres y mujeres que, en los diversos ámbitos de responsabilidad de la vida social, cultural y política, sean artesanos de diálogo y comunión.

Al servicio de los últimos

28. Hay otro punto aún sobre el que quisiera llamar la atención, porque en él se refleja en gran parte la autenticidad de la participación en la Eucaristía celebrada en la comunidad: se trata de su impulso para un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna. Nuestro Dios ha manifestado en la Eucaristía la forma suprema del amor, trastocando todos los criterios de dominio, que rigen con demasiada frecuencia las relaciones humanas, y afirmando de modo radical el criterio del servicio: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). No es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el «lavatorio de los pies» (cf. Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía. A su vez, san Pablo reitera con vigor que no es lícita una celebración eucarística en la cual no brille la caridad, corroborada al compartir efectivamente los bienes con los más pobres (cf. 1 Co 11,17-22.27-34).

¿Por qué, pues, no hacer de este Año de la Eucaristía un tiempo en que las comunidades diocesanas y parroquiales se comprometan especialmente a afrontar con generosidad fraterna alguna de las múltiples pobrezas de nuestro mundo? Pienso en el drama del hambre que atormenta a cientos de millones de seres humanos, en las enfermedades que flagelan a los Países en desarrollo, en la soledad de los ancianos, la desazón de los parados, el trasiego de los emigrantes. Se trata de males que, si bien en diversa medida, afectan también a las regiones más opulentas. No podemos hacernos ilusiones: por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35; Mt 25,31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas.

CONCLUSIÓN

29. O Sacrum Convivium, in quo Christus sumitur! El Año de la Eucaristía nace de la conmoción de la Iglesia ante este gran Misterio. Una conmoción que me embarga continuamente. De ella surgió la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Considero como una grande gracia del vigésimo séptimo año de ministerio petrino que estoy a punto de iniciar, el poder invitar ahora a toda la Iglesia a contemplar, alabar y adorar de manera especial este inefable Sacramento. Que el Año de la Eucaristía sea para todos una excelente ocasión para tomar conciencia del tesoro incomparable que Cristo ha confiado a su Iglesia. Que sea estímulo para celebrar la Eucaristía con mayor vitalidad y fervor, y que ello se traduzca en una vida cristiana transformada por el amor.

En esta perspectiva se podrán realizar muchas iniciativas, según el criterio de los Pastores de las Iglesias particulares. A este respecto, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ofrecerá propuestas y sugerencias útiles. Pero no pido que se hagan cosas extraordinarias, sino que todas las iniciativas se orienten a una mayor interioridad. Aunque el fruto de este Año fuera solamente avivar en todas las comunidades cristianas la celebración de la Misa dominical e incrementar la adoración eucarística fuera de la Misa, este Año de gracia habría conseguido un resultado significativo. No obstante, es bueno apuntar hacia arriba, sin conformarse con medidas mediocres, porque sabemos que podemos contar siempre con la ayuda Dios.

30. A vosotros, queridos Hermanos en el Episcopado, os confío este Año, con la seguridad de que acogeréis mi invitación con todo vuestro ardor apostólico.

Vosotros, sacerdotes, que repetís cada día las palabras de la consagración y sois testigos y anunciadores del gran milagro de amor que se realiza en vuestras manos, dejaos interpelar por la gracia de este Año especial, celebrando cada día la Santa Misa con la alegría y el fervor de la primera vez, y haciendo oración frecuentemente ante el Sagrario.

Que sea un Año de gracia para vosotros, diáconos, entregados al ministerio de la Palabra y al servicio del Altar. También vosotros, lectores, acólitos, ministros extraordinarios de la comunión, tomad conciencia viva del don recibido con las funciones que se os han confiado para una celebración digna de la Eucaristía.

Me dirijo el particular a vosotros, futuros sacerdotes: en la vida del Seminario tratad de experimentar la delicia, no sólo de participar cada día en la Santa Misa, sino también de dialogar reposadamente con Jesús Eucaristía.

Vosotros, consagrados y consagradas, llamados por vuestra propia consagración a una contemplación más prolongada, recordad que Jesús en el Sagrario espera teneros a su lado para rociar vuestros corazones con esa íntima experiencia de su amistad, la única que puede dar sentido y plenitud a vuestra vida.

Todos vosotros, fieles, descubrid nuevamente el don de la Eucaristía como luz y fuerza para vuestra vida cotidiana en el mundo, en el ejercicio de la respectiva profesión y en las más diversas situaciones. Descubridlo sobre todo para vivir plenamente la belleza y la misión de la familia.

En fin, espero mucho de vosotros, jóvenes, y os renuevo la cita en Colonia para la Jornada Mundial de la Juventud. El tema elegido -«Venimos a adorarlo» (Mt 2,2)- es particularmente adecuado para sugeriros la actitud apropiada para vivir este año eucarístico. Llevad al encuentro con Jesús oculto bajo las especies eucarísticas todo el entusiasmo de vuestra edad, de vuestra esperanza, de vuestra capacidad de amar.

31. Tenemos ante nuestros ojos los ejemplos de los Santos, que han encontrado en la Eucaristía el alimento para su camino de perfección. Cuántas veces han derramado lágrimas de conmoción en la experiencia de tan gran misterio y han vivido indecibles horas de gozo «nupcial» ante el Sacramento del altar. Que nos ayude sobre todo la Santísima Virgen, que encarnó con toda su existencia la lógica de la Eucaristía. «La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio».[26] El Pan eucarístico que recibimos es la carne inmaculada del Hijo: «Ave verum corpus natum de Maria Virgine». Que en este Año de gracia, con la ayuda de María, la Iglesia reciba un nuevo impulso para su misión y reconozca cada vez más en la Eucaristía la fuente y la cumbre de toda su vida.

Que llegue a todos, como portadora de gracia y gozo, mi Bendición.

Vaticano, 7 de octubre, memoria de Nuestra Señora del Rosario, del año 2004, vigésimo sexto de Pontificado.

Notas

[1]..... Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 45.

[2]..... Cf. *ibid.*, 22.

[3]..... N. 55: AAS 87 (1995), 38.

[4]..... Cf. n.32-34: AAS 90 (1998), 732-734.

-
- [5]..... Cf. n.30-32: AAS 93 (2001), 287-289.
- [6]..... *Ibid.*, 35: l.c., 290-291.
- [7]..... Cf. Carta ap. Rosarium Virginis Mariae (16 octubre 2002), 19.21: AAS 95 (2003), 18-20.
- [8]..... Enc. Ecclesia de Eucharistia (17 abril 2003), 53: AAS 95 (2003), 469.
- [9]..... Cf. n.51.
- [10]..... Cf. *ibid.*, 7.
- [11]..... Cf. *ibid.*, 52.
- [12]..... Enc. Ecclesia de Eucharistia (17 abril 2003), 10: AAS 95 (2003), 439.
- [13]..... Cf. *ibid.*; Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Instr. Redemptionis Sacramentum, sobre algunas cosas que se deben observar o evitar acerca de la santísima Eucaristía (25 marzo 2004), 38: L'Osservatore Romano ed. en lengua española, 30 abril 2004, 7.
- [14]..... Cf. Enc. *Mysterium fidei* (3 septiembre 1965), 39: AAS 57 (1965), 764; S. Congregación de Ritos, Instr. *Eucharisticum mysterium*, sobre el culto del misterio eucarístico (25 mayo 1967), 9: AAS 59 (1967), 547.
- [15]..... Cf. Mensaje Spiritus et Sponsa, en el XL aniversario de la Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia (4 diciembre 2003), 13: AAS 96 (2004), 425.
- [16]..... Cf. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Instr. Redemptionis Sacramentum, sobre algunas cosas que se deben observar o evitar acerca de la santísima Eucaristía (25 marzo 2004): L'Osservatore Romano ed. en lengua española, 30 abril 2004, 5-15.
- [17]..... Cf. *ibid.* 137: l.c., p.11.
- [18]..... Cf. Enc. Ecclesia de Eucharistia (17 abril 2003), 44: AAS 95 (2003), 462; Código de Derecho Canónico, can. 908; Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, can. 702; Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, *Directorium Oecumenicum* (25 marzo 1993), 122-125, 129-131: AAS 85 (1993), 1086-1089; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta Ad esequendam (18 mayo 2001): AAS 93 (2001), 786.
- [19]..... Cf. Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 43: AAS 93 (2001), 297.
- [20]..... Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, 41.
- [21]..... N. 33: AAS 90 (1998), 733.
- [22]..... Cf. Homilía en la solemnidad del «Corpus Christi» (10 junio 2004), 1: L'Osservatore Romano ed. en lengua española, 18 junio 2004, p.3.
- [23]..... Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36.
- [24]..... Cf. *ibid.*
- [25]..... Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 1.
- [26]..... Enc. Ecclesia de Eucharistia (17 abril 2003), 53: AAS 95 (2003), 469.

De la Conferencia Episcopal Española

NOTA DE PRENSA Ante la aprobación del Anteproyecto de Ley por el que se modifica el Código Civil en materia de separación y divorcio

Madrid, 17 de septiembre de 2004

El anteproyecto de Ley sobre el divorcio aprobado hoy por el Gobierno pretende salir al paso del gravísimo problema social del incremento permanente del número de las rupturas de matrimonios y de los dramas personales que las acompañan. Sin embargo, los medios que se arbitran suscitan una seria preocupación. Muy probablemente lo que vendrá serán más divorcios y más sufrimiento. Porque la Ley no parte de una buena concepción antropológica del matrimonio como institución social fundamental, sino más bien de una ideología individualista que lo reduce a un mero contrato entre particulares. A este respecto recordamos lo declarado por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal en la Instrucción Pastoral "La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad":

"Evidentemente, si se pierde el sentido sagrado del matrimonio, se acabará por valorarlo simplemente como un contrato entre particulares, y, por consiguiente establecido a su arbitrio y dependiente de su voluntad, la cual puede cambiar y llegar a romperlo. Tal concepción hace incomprensible la indisolubilidad del matrimonio. Un compromiso para toda la vida sería algo prácticamente imposible y podría darse el caso de que llegara a ser insoportable. En esa óptica, el divorcio es concebido como un derecho, incluso como una condición para contraer matrimonio, una cláusula de ruptura. Esta mentalidad introduce una inestabilidad estructural en la vida matrimonial, que la hace incapaz de afrontar las crisis y las dificultades con las que inevitablemente se encontrará".

"Como ocurre con otros hechos dolorosos de nuestra sociedad, el modo cultural de presentar el divorcio intenta ocultar el drama -humano, psíquico, social- del fracaso matrimonial. Con el lema de 'reconstruir la vida' -quizá con 'otra pareja'- se pretende solucionar el drama solventando los problemas técnicos (jurídicos, económicos), pero sin querer entrar en los verdaderos problemas antropológicos y éticos".

NOTA DE PRENSA

Ante la aprobación del anteproyecto de Ley que equipararía las uniones homosexuales al matrimonio

Madrid, 1 de octubre de 2004

El Consejo de Ministros ha aprobado hoy un anteproyecto de Ley que pretende equiparar al matrimonio la unión de personas del mismo sexo. Se trata de una propuesta errónea e injusta. Porque “el matrimonio, engendrando y educando a sus hijos, contribuye de manera insustituible al crecimiento y estabilidad de la sociedad. Por eso le es debido el reconocimiento y el apoyo legal del Estado. En cambio, a la convivencia de homosexuales, que no puede tener nunca esas características, no se le puede reconocer una dimensión social semejante a la del matrimonio y a la de familia” (Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, Matrimonio, familia y “uniones homosexuales”, nº 13).

Las personas homosexuales no deben ser discriminadas en sus derechos ciudadanos. Pero las instituciones sociales deben ser tuteladas y promovidas por las leyes. El matrimonio es una institución esencialmente heterosexual, es decir que “no puede ser contraído más que por personas de diverso sexo: una mujer y un varón. A dos personas del mismo sexo no les asiste ningún derecho a contraer matrimonio entre ellas. El Estado, por su parte, no puede reconocer este derecho inexistente, a no ser actuando de un modo arbitrario que excede sus capacidades y que dañará, sin duda muy seriamente, el bien común. Las razones que avalan estas proposiciones son de orden antropológico, social y jurídico” (Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, En favor del verdadero matrimonio, nº 3).

La medida propuesta tendrá consecuencias negativas que afectarán a toda la sociedad. No se trata de reconocer un pretendido derecho a algunas personas que en nada perjudicaría a los demás. “Si el Estado procede a dar curso legal a un supuesto matrimonio entre personas del mismo sexo, la institución matrimonial quedará seriamente afectada. Fabricar moneda falsa es devaluar la moneda verdadera y poner en peligro todo el sistema económico. De igual manera, equiparar las uniones homosexuales a los verdaderos matrimonios, es introducir un peligroso factor de disolución de la institución matrimonial y, con ella, del justo orden social”. “¿Será posible seguir sosteniendo la verdad del matrimonio, y educando a los hijos de acuerdo con ella, sin que padres y educadores vean conculcado su derecho a hacerlo así por un nuevo sistema legal contrario a la razón? ¿No se acabará tratando de imponer a todos por la pura fuerza de la ley una visión de las cosas contraria a la verdad del matrimonio?” (En favor del verdadero matrimonio, nº 4 b y c).

La adopción ha de mirar siempre al bien de los niños, no a supuestos derechos de quienes los desean adoptar. Dos personas del mismo sexo, que pretenden suplantar a un matrimonio, no constituyen un referente adecuado para la adopción. “La figura del padre y de la madre es fundamental para la neta identificación sexual de la persona. Ningún estudio ha puesto fehacientemente en cuestión estas evidencias” (En favor del verdadero matrimonio, nº 4 a).

Si esta legislación se llevara adelante, abandonaríamos la sabiduría humana y jurídica de toda la Humanidad. “La historia universal lo confirma: ninguna sociedad ha dado a las relaciones homosexuales el reconocimiento jurídico de la institución matrimonial” (En favor del verdadero matrimonio, nº 4 b).

Ante la aprobación del Decreto Ley que aplica la Ley de Reproducción Asistida

Madrid, 29 de octubre de 2004

El Consejo de Ministros ha aprobado hoy un Real Decreto Ley que desvirtúa las mejoras de la reforma de Noviembre de 2003 (45/2003) de la Ley de Reproducción Asistida. Este Decreto permite “producir” embriones prácticamente sin restricción alguna, y abre la puerta a la investigación con seres humanos en estado embrionario. Ante esta nueva medida que contradice la dignidad del hombre y su derecho a la vida recordamos algunas consideraciones precedentes sobre este tema:

1. La producción de seres humanos en laboratorio, independientemente de su fin, contradice la dignidad de la persona y es éticamente inadmisibile. «La Conferencia Episcopal Española ha denunciado en varias ocasiones la Ley de Reproducción de 1988 como una ley injusta. A su amparo se viola el derecho de los hijos a ser engendrados en el acto fecundo de donación interpersonal de los padres» (Una reforma para mejor, pero muy insuficiente (25-Julio-2003), nº 1).

2. La experimentación con estos seres humanos “sobrantes” de los procesos de fecundación es un atentado más contra su dignidad personal: «El embrión humano merece el respeto debido a la persona humana» (Ibid., nº 4).

«Descongelar los embriones “sobrantes” para reanimarlos y luego quitarles la vida en la obtención de sus células madre como material de experimentación es una acción gravemente ilícita que no puede ser justificada por ninguna finalidad supuestamente terapéutica» (Por una ciencia al servicio de la vida humana (25-Mayo-2004), nº 3.3).

3. «Es previsible un aumento del número de embriones congelados y la reproducción agravada de una situación que ya había creado una cierta alarma social» (Ibid., nº 3.2).

4. La investigación con células madre procedentes de adultos es una alternativa real. Esta fructífera vía de investigación no implica problema ético alguno, y ha conseguido ya resultados que la Iglesia alienta y ve con esperanza.

5. Estos experimentos llevan implícita la aplicación de sus resultados a la clonación con fines terapéuticos. «La verdad es que la clonación reproductiva y la clonación “terapéutica” o “de investigación” no son dos tipos diferentes de clonación: implican el mismo proceso técnico de clonación y difieren únicamente en los objetivos que persiguen» (La Santa Sede a la ONU sobre la Clonación, Osservatore Romano (ed. inglesa) 17-Oct-2004, nº 7). Tanto una como otra atentan gravemente contra la dignidad de la persona.

La conclusión es clara: «por muy noble que sea el fin perseguido, es inaceptable moralmente la producción, manipulación y destrucción de embriones humanos. Nunca se puede instrumentalizar al ser humano. La ciencia y la técnica requieren la ética para no degradar sino promover la dignidad humana» (Nota sobre la utilización de embriones humanos en la investigación sobre células madre (19-Diciembre-2002), nº 5).

Recordar estas exigencias éticas de la ciencia no supone ni recelo ni oposición ante el progreso científico. Es garantizar que la ciencia esté siempre al servicio del hombre y de su verdadero progreso.